

# ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONARQUICOS,

Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Se publica los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de mayo de 1869.

PRECIOS DE LA SUSCRICION EN MADRID Y PROVINCIAS: Cincuenta reales al año, ó trece reales trimestre, suscribiéndose en la Imprenta de *La Esperanza* ó en la administracion de la *Revista*, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, Administrador y Editor de la misma. En las librerías, ó por medio de los comisionados (cuya lista se halla en las cubiertas del primer tomo de la *Revista*), cuesta sesenta reales al año, ó diez y seis por trimestre.

## SUMARIO.

La crisis europea, por D. Valentin Gomez.—Nuevos peligros para Cuba, por D. A. J. de Vildósola.—De la Inquisicion en sus relaciones con la civilizacion española: la vida intelectual de España y la Inquisicion (conclusion), por D. Francisco Navarro Villoslada.—Crónica del Concilio: El porvenir: conducta del clero francés: una prediccion de José de Maistre: esperanzas de los buenos católicos: últimos incidentes: nuevos pasos de la oposicion: *Monitum* de los presidentes del Concilio: la cuarta sesion pública: Alocucion de Su Santidad: ejemplos de sumision.—Virginia, ó Roma en tiempo de Neron: novela escrita en francés por Villefranche, y traducida por D. Francisco Melgar (continuacion).—Correspondencia extranjera.—Revista de la semana.—Crónica general del mundo.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Anuncios.—Ademas, con el presente número se reparte el pliego 2.º (16 páginas) de la obra titulada *Arqueologia cristiana española*, escrita por D. Ramon Vinader.

## LA CRISIS EUROPEA.

### I.

Poco há menester la Omnipotencia divina para cambiar la faz de las naciones y hacer que el mundo entre, cuando menos quizás lo espere, en nuevas sendas cuyo término sea desconocido.

Dos años hace que ocupaba el Trono de San Fernando la augusta hija de doña María Cristina de Borbon. Difícil parecia, y poco menos que imposible á los ciegos moradores del Palacio de Oriente, que aquel Trono levantado y sostenido por la traicion, por el crimen, por la inmoralidad pública y privada, fuese derribado por los mismos elementos que le elevaron y sostuvieron. ¿Dónde está hoy doña Isabel II? ¿Dónde los que á sus oídos decian que el órden y el Trono estaban completamente asegurados, y que España, contenta y feliz, idolatraba á su Reina y deliraba por su regio vástago? A orillas del Sena ve pasar, en la soledad y el destierro, las tristes horas de una existencia lacerada hoy quizás por los remordimientos, y entregada ayer á las deslumbradoras delicias del poder, mientras en España se reparten los despojos de la patria infeliz aquellos mismos que en tales delicias tomaron gran parte, y que de los remordimientos son tal vez causa no pequeña.

Diez y ocho años ha gozado Luis Bonaparte de un imperio que dictaba leyes al mundo. Nació de los escombros de la república; se consolidó sobre la necesidad de salvar los intereses religiosos y sociales de un gran pueblo, y este pueblo le apoyó mientras el imperio permanecía fiel á sus deberes providenciales. Mas el temor ó el escepticismo, ó ambas cosas á la vez, inspiran al sobrino

de Napoleon I la funesta idea de satisfacer casi todas las aspiraciones revolucionarias de Italia, arrancando á los soberanos legítimos de aquellos Estados la Corona de la frente, y dejando por misericordia unas cuantas leguas de terreno al Sumo Pontífice de la Iglesia de Dios: ocurríase luego al Emperador comprometer y abandonar al archiduque Maximiliano en las apartadas regiones de América; tolera y aun protege la ruina del Austria por la ambicion desmedida de Prusia; reconoce y mira con regocijo la revolucion española; declara despues la guerra, por culpa de esta misma revolucion, á aquella misma potencia cuyo triunfo en Sadowa contempló satisfecho; desampara al Pontificado en los momentos del peligro, dando pretexto para creer que lo hace en venganza de haberse definido la infalibilidad contra la opinion de Darú y del gobierno francés; é inmediatamente tres derrotas consecutivas sufridas en las fronteras de Alemania, hacen tambalear aquel poderoso imperio, y obligan al orgulloso César á pedir, poco menos que de rodillas, la cooperacion de Italia, de Austria, de Inglaterra y de todas las demas potencias de Europa.

¡Justicia de Dios! ¡Cómo humilla á los soberbios, y castiga á los prevaricadores, y deshace con un soplo los castillos levantados por el cálculo y la vanidad del hombre!

La altanería del imperio regaló á la Casa de Saboya los mejores pedazos del territorio pontificio; y luego, poniendo su mano sobre Roma, á modo de Júpiter Olímpico, aseguró que el poder temporal del Papa estaba bajo su proteccion. ¡La proteccion despues de la iniquidad! Proteccion que mas parecia ser alarde arrogante de omnipotencia, que prueba de filial amor al Pontificado y de respeto á los sentimientos de todos los católicos del orbe.

Mas hoy, la mano que protegía á Roma se levanta; el imperio, que *tenia la bondad* de salvar al Pontificado de un cataclismo evidente, lo abandona á la rapacidad demagógica ó doctrinaria; ¿y qué sucede? Lo contrario de lo que el orgulloso Emperador se figuraba. Sucede que la bandera francesa, arrancada del Vaticano, huye ante la bandera de Prusia; que el imperio invencible es vencido y amenaza ruina, mientras Roma continúa siendo la ciudad de los Pontífices. Sucede que Napoleon tiene que oír, mal que pese á su vanidad, las carcajadas de Europa, en tanto que Pio IX recibe testimonios de consideracion y respeto de Inglaterra y de Prusia.

Si es cierto que el hombre oscuro, alejado de la vida

pública, no puede menospreciar á nadie, porque ignora si podrá necesitar algun día del menospreciado, todavía es esto mas cierto en los hombres que disponen de las naciones. El poder desvanece; y cuando un soberano se ve rodeado de generales, y magnates, y banqueros, que se disputan una sonrisa ó una mirada del *señor*, se cree poco menos que inaccesible á todo género de ataques, y piensa que su voz basta para contener las tormentas y dominar el estallido del rayo. Entonces vende cara su proteccion, y desdeña á los humildes que quizás en nombre de la justicia le piden socorro, y se encoge de hombros tal vez al oír los amargos lamentos de una nacion que gime tiranizada por una pequeña pero audaz y poderosa falange de hombres sin Dios ni conciencia... Entonces la gloria y el Trono le deslumbran, sin considerar que de un momento á otro puede abrirse un abismo donde el Trono y la gloria vayan á hundirse, á una mirada de Aquel que da el poder y lo quita como cumple á su infinita sabiduría. ¡Oh qué insigne torpeza no tener en cuenta la facilidad con que, en nuestra época sobre todo, se escapan los cetros de entre las manos! ¡Oh qué imprevision y acaso qué malicia abandonar la fuerza moral de los principios salvadores, y fiarlo todo á la fuerza de las armas!

Ved á Luis Bonaparte. Ayer protegía al Papa, despues de haber contribuido á despojarle de sus Estados; lo protegía poco menos que como protege un carcelero al infeliz preso, y ¡quién sabe si mañana no hallará otro rincon del mundo donde llorar los rigores de su fortuna mas que Roma, la ciudad del Pontífice-Rey, casi desguarnecida de soldados y abierta á las invasiones de todos sus enemigos! Ayer perseguía á D. Carlos y á los carlistas como perturbadores de la *tranquilidad* de España y molestos enemigos de la *gloriosa* revolucion de Prim y Serrano, y hoy esta revolucion le ha comprometido en un asunto que puede costarle la Corona, y no sabemos si mañana solicitará tambien la hospitalidad de Carlos VII ocupando ya el Trono de Recaredo.

¡La fuerza de las armas! ¿Qué vale esta fuerza? ¿Qué vale el poder fundado sobre base tan movediza si otra fuerza mayor la destruye? Contaba Napoleon con el empuje vigoroso de su ejército y con los destructores efectos de las nuevas máquinas de guerra. Pero olvidó que debía llevar la representacion de un gran sentimiento nacional y de una idea justa. Con cierta timidez desplegó la bandera de la revolucion del 89, tras de la cual no ha ido nadie, porque esa bandera tiene manos propias que deben empuñarla. Mirad lo que ha sucedido: que la fuerza de las armas ha sido rechazada por la fuerza de las armas; que las máquinas han sido destrozadas por otras máquinas, y que inmediatamente la indignacion y la vergüenza del pueblo han dado motivo á los republicanos para proponer la ruina del imperio.

¿Y habrá alguien que se atreva á sostenerlo si una nueva derrota viene á humillar mas y mas la soberbia del águila francesa? No; no le sostendrán los católicos, porque han visto que, á modo de Pilatos, Luis Bonaparte hace amistad con el Herodes de Italia, sacrificándole el Justo: no le sostendrán los legitimistas, porque, ademas de la razon precedente, tienen la de que existe el ilustre nieto de Carlos X, lleno de patriotismo y de virtudes, y apto para salvar á Francia en el momento de

peligro: no le sostendrán los orleanistas, porque precisamente el triunfo de Prusia sobre Francia les ofrece la mejor ocasion para lograr lo que apetecen. Y claro es que los republicanos no le sostendrán tampoco, pues ellos son los que proponen la caida del que les hizo traicion el 2 de diciembre, aunque hoy ha venido á perder su dignidad arrastrándose á los pies de sus antiguas víctimas y mas antiguos cómplices...

Pues ¿quién le ha de sostener, una vez falto de la fuerza material, si solo en la fuerza material se apoya? Hubiera él sido representante leal del pueblo que ha gobernado; hubiera llevado á la frontera el estandarte de la antigua, de la cristiana Francia, y seguramente que ni tres ni diez derrotas consecutivas hubieran bastado para derribar la Corona de su frente, porque detras de esas derrotas estaba aun un pueblo entero dispuesto á sacrificar su último hombre y su último escudo por salvar, no solo á Francia, sino á la dinastía en quien Francia estaba genuinamente representada.

Que Napoleon derrote á Guillermo. ¿Pensais que este perderá la Corona? ¡Qué ha de perderla, si esa Corona no es él, sino Prusia; si esa Corona es el signo de la patria, en cuyo nombre y por cuyos sentimientos ha comenzado la guerra el Rey Guillermo! Justa ó injusta, falsa ó verdadera, necesitan los príncipes adoptar una idea como enseña tras de la cual van á combatir. El que no lleva consigo mas que un ejército, está perdido. Léase la historia de todos los grandes conquistadores, de todos los grandes Reyes, de todos los héroes del mundo, y se verá siempre en ellos la representacion de una idea popular.

Napoleon ha cometido la inconcebible falta de no representar ni á la Francia católica ni á la Francia revolucionaria. ¡Ha ido á la guerra llevando el esqueleto del doctrinarismo, que es la anulacion de todas las ideas! Hé aquí la causa de que el imperio sucumba bajo la ignominia de una gran derrota mas. Tiene á su favor lo que puede ser vencido: el sable; pero no tiene lo que es invencible: la idea.

## II.

La tremenda lucha que, con tan poca fortuna para las armas francesas, acaba de inaugurarse, es una crisis terrible para Europa.

No es solo esta guerra efecto del odio de dos gobiernos ó de dos naciones. Es la crisis de una agudísima enfermedad que está hace tiempo carcomiendo las entrañas del viejo continente, y aun de todos los continentes. Es una revolucion de humores que estaban esparcidos por el cuerpo social, y que hoy salen á la piel, abrasándola como una erupcion espantosa de granos cancerosos.

Se ha desconocido y ultrajado el derecho público, en virtud del cual no se permitía antes á las naciones faltar evidentemente á la justicia, ni respecto de las demas, ni respecto de sí mismas. Se ha entregado al menosprecio de las gentes mas viles aquella grande y santa autoridad de los Pontífices, que ponian paz entre los príncipes cristianos, y levantaban su voz en favor de los pueblos oprimidos, y señalaban al mundo el derrotero por donde debía caminar hácia su fin providencial. Se ha admitido por las potencias llamadas *cristianas*, mas aun, llamadas *católicas*, la máxima de que el hecho era superior al

derecho, como lo prueba la singular teoría de los hechos consumados, inventada por Napoleon III.

Se han tolerado latrocinios en grande escala, sacrilegios de una magnitud espantosa, ventas, traiciones, convenios inicuos, tiranías brutales, insultos satánicos á la majestad de Dios y de su Iglesia... ¿Pues de qué nos admiramos al contemplar ese duelo sangriento entre dos potencias, entre dos gobiernos, entre dos hombres, de quienes, siendo el uno católico y el otro protestante, no podemos decir con certeza cuál es mayor y mas temible enemigo de la Religion, y de quién podria fiarse mejor el Pontificado? ¿Qué extraño es que toda la podredumbre acumulada en las vísceras de este cuerpo corrompido salga al fin á la superficie?

La enfermedad ha seguido lógica y naturalmente su camino. Pero llega el momento supremo, el momento de la crisis, y la fiebre se desarrolla con una intensidad que horroriza: el delirio sobreviene; entáblase la lucha colosal entre la enfermedad, que tiende á acabar con el cuerpo, y la naturaleza, que se resiste, que busca la vida. Hé ahí la esplicacion de la guerra. Los principios inmorales, tiránicos y corruptores que habian informado la política moderna, han puesto las armas en manos de Prusia y Francia para destrozarse á sí mismas y destrozarse la sociedad europea. Pero la sociedad tiende á la conservacion; tiende naturalmente á la vida, como todos los cuerpos, y opone una resistencia enérgica á las invasiones de la injusticia y de la ambicion. ¡Francia se defiende de los mismos principios que ha proclamado, y pide, *en nombre de la justicia*, que intervengan las demas potencias para contener á la insaciable Prusia! ¿Pues dónde está el famoso principio de no-intervencion?

¡Ah! Invocais ahora la justicia; creéis que hay algo superior á los *hechos consumados*; convenís al fin en que no basta la autoridad del sable para que el mundo viva en paz y en orden. ¿No os burlábais del Sumo Pontífice cuando condenaba vuestros principios y afirmaba el gran principio de la justicia eterna? Le dais la razon al cabo, porque sois víctimas de vuestras propias obras. ¡Gracias á Dios que os convenceis, ciegos ó malvados! Mirad si es útil y providencial la guerra. Apenas ha comenzado, y ya vemos clara y patente la restauracion de un principio: del principio de la justicia, contrario al de no-intervencion. Es la naturaleza que va venciendo á la enfermedad; es la erupcion que va echando fuera los humores; es el castigo de Dios, que, como todos sus castigos, encierra un fondo de infinita misericordia.

Pero escuchad aun. La misma voz que en virtud de no sabemos qué leyes de fronteras naturales y de unificaciones de razas, animaba y aplaudia el latrocinio de reinos enteros, clama ahora contra el que viene á asaltar su casa para vengarse de una insolencia. Antes, todo era permitido. ¡No se trataba de mermar en lo mas mínimo el poder, el territorio y la influencia de Francia! Ahora, todo es vituperable y atentatorio hasta á la moral pública. ¡Es que le ha tocado el turno á Francia, y Francia, verdugo tantas veces, comienza á ser víctima! Luego reconocéis que el latrocinio no es lícito; que no es lícita siquiera la ambicion desmesurada con perjuicio del prójimo. ¡Gracias á Dios! Habeis necesitado tres derrotas consecutivas para convenceros de esta verdad.

¡Oh si es útil y providencial la guerra! Ved ya en vias de restaurarse el derecho público europeo.

Pues dejemos que las demas potencias tomen parte en la lucha, como es muy posible, y bien pronto aparecerá en el horizonte la *necesidad* de que un poder superior al disputado é inseguro poder de los gobiernos políticos dirima las contiendas que surjan entre los diversos países, y sentencie pleitos de naciones y razas, sin que se dé lugar á venir á las manos y verter á torrentes la sangre de los hijos de Dios. Y en cuanto aparezca esa *necesidad*, que aparecerá sin duda, los ojos del mundo entero se volverán al solio de San Pedro, y en ese solio pobre, solitario, desamparado, pero tranquilo y radiante de misteriosa luz, buscarán los príncipes y los pueblos el faro de salvacion, el juez cariñoso é imparcial que dé á cada uno lo suyo, *suum cuique*, y haga de la ley de Dios la ley universal para grandes y pequeños, y la base de todas las Constituciones políticas.

Y entonces habrá llegado la hora del triunfo. La Iglesia y su Vicario verán á sus pies á esta Europa prevaricadora é insensata, y los numerosos ejércitos que llenan hoy los campamentos y los cuarteles devolverán á la agricultura sus brazos, á la ciencia sus entendimientos, á las madres sus hijos. ¡Dia feliz aquel! ¡Dia de gloria para la Iglesia de Cristo!

Estamos en los tiempos precursores de ese dia. Despues de la lucha tremenda, Europa quedará como exánime y desfallecida. No triunfará ni esta ni aquella nacion. Pero vendrá la convalecencia, vendrá despues la salud, y todos diremos: «¡Europa es salva: Cristo ha triunfado!»

Mas ¡ay! ¡cuánta sangre, cuántos horrores antes de que ese dia luzca en los horizontes del mundo!

VALENTIN GOMEZ.



## NUEVOS PELIGROS PARA CUBA.

### I.

Dos noticias graves, una que procede del mismo Cuba, y otra que aparece en los cálculos políticos á que da lugar la guerra franco-prusiana, debemos señalar desde nuestro último número: es la primera la de la dimision del capitán general de Cuba, que los diarios unionistas presentan como una cosa resuelta y hecha; es la segunda la de la intervencion de los Estados-Unidos en el futuro Congreso europeo, para plantear en el Areópago internacional la cuestion de las Antillas.

Las dos noticias son sumamente graves; la segunda por sí, y la primera por la relacion que tiene con la otra. El capitán general de Cuba, el Sr. Caballero de Rodas, ha defraudado la confianza que en él se tenia, y esto se halla fuera de discusion, pues que se apoya en el hecho de que, disponiendo de grandes fuerzas animadas del mejor espíritu, con grandes recursos y plenos poderes, lo único que se le ha visto hacer es repetir los anuncios de haber terminado una insurreccion que se mantiene, sin embargo, con la misma fuerza. En el próximo Congreso europeo, al tratarse la cuestion de las Antillas, se puede desgraciadamente asegurar que no será en buen sentido; y como no es de creer que la interinidad en Cuba y la

sustitucion de Caballero por un general progresista traigan la pacificacion de la Isla, de ahí la importancia de la dimision, que se relaciona con las resoluciones del Congreso.

Peró ampliemos un poco mas estos particulares.

## II.

Como hombre de energía, como general valeroso y entendido, como político de instintos (ya que no de sentimientos é inteligencia) conservadores, Caballero de Rodas era el mejor reputado entre los militares de la insurreccion gaditana, y debe notarse que obtuvo el mando de Cuba cuando el triste fracaso de la política del general Dulce señalaba la necesidad de la política contraria, es decir, de la que respondia á los instintos, al carácter de la nueva autoridad. Encontró este, por tanto, claro y franco el camino, y encontró tambien, para seguirle con docilidad y entusiasmo por él, la resolucion de todas las provincias españolas, el valor y la disciplina del ejército regular, el ardor y el espíritu de sacrificio del heróico ejército peninsular, y las decididas simpatías de todos los buenos españoles y de todas las personas honradas.

¿Ha sabido aprovechar el capitán general dimisionario de Cuba esas ventajosas condiciones con que se encontró al tomar posesion de su alto cargo, y que no le han faltado en todo el tiempo en que lo ha estado desempeñando? No sabemos nosotros, que no podemos estar al tanto de ciertas cosas, si podria formarse un largo capítulo de culpas entrando en el exámen de la conducta militar y política del capitán general de Cuba; pero tenemos para juzgar de ella el hecho, al que ya hemos aludido, de que aun no haya terminado la insurreccion cubana, y de que hayan disminuido en gran parte la confianza y la union que á la salida de Dulce se notaban en todos los defensores de la integridad nacional. Sin embargo, el general Caballero de Rodas ha estado algunos meses en el país, ha adquirido un conocimiento casi exacto de sus asuntos, y su marcha es una desgracia, porque no se apelará seguramente á ninguno de los generales que, como el conde de Balmaseda, se encuentran en Cuba hace muchos años prestando servicios extraordinarios, y porque no se ve que entre los generales á quienes Prim elija, haya uno solo que haga ni aun lo que ha hecho Caballero de Rodas.

Los unionistas—su actitud y sus amenazas lo dicen—necesitan tener aquí á Caballero de Rodas, que es su hombre de accion; y como para los unionistas su triunfo es lo primero, Caballero de Rodas dimite y vuelve; mientras por otra parte el gobierno de Prim, revolucionario ante todo, dejando á un lado á los hombres como el conde de Balmaseda, que podrian pacificar la Isla, remediará esa interinidad, cualquiera que sea condenada á la inaccion, con un nombramiento que de fijo llenará de júbilo á los filibusteros y enemigos de España.

Así trabaja la revolucion, con sus divisiones y sus actos por medio de todos los revolucionarios, en la ruina de la patria, y así la consume. Porque es indudable que nunca Cuba ha estado tan amenazada como ahora, y que la pérdida de Cuba ha de ser una espantosa calamidad y una insufrible deshonra para España.

## III.

¿De qué modo podria separarse la cuestion de Cuba de las deliberaciones del futuro Congreso europeo, ó de qué modo se podria, aun llevada al Congreso, resolverla allí conforme á lo que exigen nuestro honor y nuestros intereses, entre los que comprendemos los de todos los cubanos?

Se podria impedir que la cuestion de Cuba se llevara al Congreso concluyendo con esa cuestion antes de que el Congreso se reuniera; é indudablemente, concluida esa cuestion, aun cuando los Estados-Unidos quisieran renovarla en el terreno diplomático, no lograrían su deseo. No debemos formarnos ningun género de ilusiones: á consecuencia de la guerra habrá un Congreso; en el Congreso intervendrán los Estados-Unidos; los Estados-Unidos plantearán la cuestion de Cuba, y si hay un solo cuerpo de insurgentes en la Isla, las potencias europeas, por complacer á los Estados-Unidos, y sin que signifiquen nada á sus ojos nuestro derecho, nuestros intereses y el estado de Cuba, se pondrán de parte de los insurgentes contra nosotros. Y ¿qué hará España en ese caso? ¿Podrá, si la siguen rigiendo los revolucionarios, rechazar las resoluciones del Congreso? Dado que las rechazara, y que entre ellas no se tome la de autorizar á los *yankées* para que las hagan efectivas, empezando por declarar todas ellas beligerantes á los insurgentes, ¿lograremos nosotros en esas condiciones lo que no hemos podido lograr en las de estos últimos años, es decir, la completa pacificacion de la Isla?

Lo que los revolucionarios que nos mandan harán, ya está indicado por lo que ahora hacen. Ninguno de ellos se acuerda de la situacion de Cuba para nada, cuando, bajo el punto de vista internacional, esa es la única cuestion que debia preocuparles ahora, por lo mismo que de ella, al terminar la lucha, se han de ocupar las potencias. Se diria que la neutralidad les pesa á los revolucionarios al ver cómo se ocupan de las cuestiones extranjeras sin acordarse de las vitales que ellos han planteado y tan amenazadoras se presentan en nuestra España. En Cuba debieron fijar sus ojos desde el primer instante en que surgió la lucha; en Cuba deberian pensar hoy mas que nunca; y para ellos Cuba no existe, y al dar cuenta de la dimision del general Caballero de Rodas, y al encontrarse con este hecho gravísimo por las circunstancias, como si Cuba estuviese tranquila y segura, solo se ocupan de los méritos revolucionarios y del grado de amistad con Prim del que debe ir á regir las Antillas españolas.

Poco importa, sin duda, que Cuba se pierda, si algun conspirador lleno de méritos recibe, con el mando de Cuba por algun tiempo, por el corto en que Cuba siga siendo tierra española, la recompensa de sus méritos revolucionarios.

## IV.

Esta situacion, que es dolorosa en extremo, seria desesperada para todos los buenos españoles, si afortunadamente no tuviéramos en Cuba dos ejércitos formados por buenos españoles, resueltos á defender hasta el último trance la honra y el interes de la patria. Ellos, ellos solos, que han impedido hasta hoy el desastre, son los

únicos que pueden salvarla. Hagan el último esfuerzo; busquen en sí mismos lo que no hallan en los hombres dueños de los destinos de la patria, y acaben con los insurgentes sin contemplaciones, y siguiendo su inspiración, sin supeditarla á la de quienes están sosteniendo la insurrección consciente ó inconscientemente, después de haberla provocado y tal vez preparado.

Y ¿quién sabe? Critica como la situación de Cuba es la de la Península. Aquí como allí, los hombres que aman á su patria tienen que hacer un esfuerzo decisivo: lo harán, lo van á hacer; Dios dará á ese esfuerzo el más feliz éxito, y aquel mismo día nuestros hermanos de Cuba sabrán que aquí se emularán sus sacrificios, y que la integridad nacional y el porvenir de España, aquí como al otro lado del Océano, quedarán á salvo.

A. J. DE VILDÓSOLA.

#### DE LA INQUISICION EN SUS RELACIONES CON LA CIVILIZACION ESPAÑOLA (I).

##### LA VIDA INTELECTUAL DE ESPAÑA Y LA INQUISICION.

(Conclusion.)

Al principiar la serie de artículos que con el presente damos ya por terminada, acerca de la Inquisición en sus relaciones con la vida intelectual de España, espusimos el estado de la cuestión, y reproduciendo los cargos que se han hecho al Santo Oficio por los mismos españoles, obligados por la fuerza de la verdad á confesar que habia salvado nuestra nacionalidad, preguntábamos entre dudosos y asombrados: ¿Será cierto? ¿Será que la Inquisición haya conservado la unidad religiosa, y con ella la nacionalidad en España, á costa de la ilustración y de la inteligencia del pueblo español?

Esto es lo que nos propusimos examinar con toda imparcialidad, con datos positivos, de buena fe y sin declamaciones, y esto es lo que creemos haber llevado á cabo.

Para ello, como lo requería la índole del asunto, nos apartamos del trillado sendero común, y en vez de citar nombres de preclaros varones que han ilustrado las ciencias, artes y letras españolas en tiempos inquisitoriales, y de examinar los títulos á la inmortalidad de que universalmente gozan, nos propusimos rastrear la ciencia popular, el saber, la ilustración y la vida intelectual del pueblo español en los monumentos grandiosos que de ella nos ha dejado ese mismo pueblo. Ofreciéosenos como el primero á nuestros ojos la poesía popular, que indisputablemente escende en naturalidad, sentimiento, sencillez y magnificencia á la poesía erudita castellana: en testimonio singularísimo de esta verdad, y por vía de corolario del problema, nos pareció oportuno descender un poco el misterioso velo de la poesía vascongada: remontándonos á mayores esferas, demostramos cumplidamente, á nuestro juicio, que los conocimientos teológicos eran vulgares en aquella época; que lo fue asimismo la filosofía, en cuanto puede llegar á serlo la ciencia que no se contenta con menos que con dar la última razón

de las cosas. Por fin, en el organismo de la lengua castellana, en su construcción gramatical, en su íntimo espíritu, en su excelencia sobre los demás idiomas vulgares, y en la indisputable delantera que á todos ellos tomó en su formación y progresos, debidos en gran parte al Santo Oficio, hemos descubierto los tesoros intelectuales de nuestro pueblo.

Podíamos haber llevado más lejos el estudio, haciendo ver que el arte fue también popularísimo entre nosotros, y que sin cierta vulgaridad de conocimientos artísticos, sin la popularidad del sentimiento creador, ni se podía haber llevado á cabo los magníficos monumentos arquitectónicos de las edades verdaderamente católicas, ni las obras maestras de escultura y de pintura inspiradas por el genio nacional. Porque, en efecto, el plan y traza de las catedrales góticas podían ser debidos á genios privilegiados que descollaban sobre la muchedumbre; pero la prolijidad, esmero y acabamiento de la ejecución corrían á cargo de canteros y albañiles, entalladores y artífices de un orden subalterno, que para secundar al arquitecto necesitaban ser artistas en la más alta acepción de la palabra.

Así es que cuando se trata de construir hoy un edificio gótico ó plateresco, no se tropieza por cierto con la dificultad de la idea ni del plano general, sino con los insuperables obstáculos de la ejecución. Y es que hoy, á pesar de nuestros decantados progresos, el arte es mucho menos vulgar que á fines de la Edad Media y principios del renacimiento, así como es hoy incomparablemente menos popular el sentimiento del arte; de donde nace la falta de verdaderas obras artísticas de que adolecemos en nuestro siglo. El artista es la expresión de todo un pueblo, y donde falta sentimiento popular del arte no puede haber verdaderos genios que representen y formulen lo que no existe. *Ex nihilo, nihil*: de la nada solo Dios puede hacer algo.

Bastan, sin embargo, á nuestro juicio, las escursiones que hemos hecho en el campo de las letras para persuadir á todo lector desapasionado de que la Inquisición no apagó la antorcha de la inteligencia en España, y de que es un error grosero, y frecuentemente mal intencionado, suponer que aquella institución católica nos sumió en las tinieblas de la ignorancia.

Más ahora nos resta esclarecer un punto, que quizás se ofrezca á nuestra imaginación como oscuro y dudoso. ¿De qué manera, se dirá, influyó la Inquisición en nuestra vida intelectual? Si la poesía popular subió á tan alto grado de esplendor; si los conocimientos teológicos y filosóficos fueron tan comunes en España, que llegaron á ser aplaudidas y aun á formar las delicias de la plebe composiciones dramáticas sacramentales, ininteligibles hoy para muchos que quieren pasar por sabios, ¿dónde está la fuente de tanta sabiduría? ¿Dónde el foco de tanta ilustración? ¿Dónde? En el espíritu católico que informaba á la nación española; en ese mismo espíritu de que el Santo Oficio fue tan alta y magnífica expresión.

Vamos á demostrarlo con datos tomados en gran parte de nuestros mismos adversarios, ó por lo menos monopolizados frecuentemente por ellos con depravados fines.

«En el reinado de Felipe III, dice un moderno historiador hablando de los conventos, ningún alto dignata-

(1) Véase el número 61, pág. 229.

rio se creería bastante ennoblecido si no fundaba espléndidamente alguno de esos *hogares del ocio y de la esterilidad*. Por estos tiempos se contaban mas de nueve mil conventos, con cerca de setenta mil frailes, y novecientos ochenta y ocho llenos de monjas. Dos solos obispados, los de Pamplona y Calahorra, que no eran de los mas estendidos, tenian sobre veinte mil curas y enclaustrados. Al concluir la dinastía austriaca, á fines del siglo xvii, cuando no habia en España mas de cinco millones setecientos mil habitantes, ascendía el número de enclaustrados á ciento ochenta mil: ochenta y seis mil curas, sesenta y dos mil frailes y treinta y dos mil monjas, que formaban la trigésima parte de la poblacion.» Dejemos al autor la responsabilidad de estos datos, tomados de Sempere y Ulloa, que ciertamente, por la índole misma de sus obras, no debian ser muy escrupulosos en admitirlos. Pero estos números esplican satisfactoriamente el hecho de la ilustracion española en aquellos tiempos; hecho que de otra manera parecería inverosímil é inesplicable.

En efecto: todos esos *hogares del ocio y de la esterilidad* eran otras tantas escuelas gratuitas y generosas, no solo de virtud y de educacion, sino de verdadera y fecunda sabiduría. Estaban estas santas casas pobladas, en su mayor parte, de hijos del pueblo, que entraban en ellas ignorantes muchas veces, y se convertian de pronto en filósofos y sabios consumados. Llevaban del siglo un nombre oscuro, apenas conocido de sus propias familias, y brillaban al poco tiempo con un nombre ilustre, tal vez imperecedero. ¿Quién conocia al P. Suarez antes de ser Jesuita, ni á Fr. Luis de Granada hasta que vistió el hábito dominicano, ni á Fr. Luis de Leon antes de profesar la regla de San Agustin, ni á San Juan de la Cruz hasta despues de ser carmelita?

Pero los conventos, no solo ilustraban y esclarecian á cuantos se albergaban en los claustros, sino que, siguiendo el precepto evangélico de no tener escondida la luz debajo del celemin, abrian sus puertas á la juventud, que acudia á ellas ansiosa de saber y de sana doctrina. Cada convento era, por lo regular, un instituto de latinidad, de filosofía, de teología, y de otras ciencias y artes liberales, y aun de mecánicas y serviles. Frecuentemente juntaban la caridad de la enseñanza con las obras corporales de misericordia, de dar de comer al hambriento y de vestir al desnudo. ¡Cuántos que estudiaban con los religiosos eran mantenidos por las mismas comunidades! Todos ellos eran educados, ademas de enseñados: todos ellos eran, no solo dirigidos al templo de la sabiduría, sino hácia el Sumo Bien.

Ni se limitaba á esta enseñanza la accion benéfica de los *hogares del ocio y de la esterilidad*: salian de los claustros frailes y monges, y difundian la luz de la divina palabra por toda la comarca, y aun por remotísimas y desconocidas regiones de infieles y salvajes, aspirando por único galardón á la palma del martirio.

En esta tarea apostólica ayudaban eficazísimamente al clero secular, y principalmente al parroquial; y así, escribiendo unos obras magistrales en el retiro de sus celdas, enseñando otros en las cátedras claustrales, y predicando todos en la del Espíritu Santo, vulgarizaban en España y fuera de España los conocimientos mas altos de su época, poniendo al pueblo español en el caso de

poder saborear lo que hoy ni siquiera puede comprender.

Agréguese á estos poderosísimos medios de ilustracion que poseia nuestro pueblo, las muchas Universidades y Seminarios derramados en la Península, y generalmente fundados por el clero y sostenidos con bienes eclesiásticos. Habia entonces Universidad en Palencia, Salamanca, Valladolid, Osuna, Santiago, Sigüenza, Toledo, Alcalá de Henares, Sevilla, Granada, Oñate, Osma, Almagro, Monforte de Lemus, Baeza, Murcia, Avila, Oviedo, Lérida, Huesca, Valencia, Barcelona, Zaragoza, Perpiñan, Gandía, Orihuela, Gerona, Irache, cerca de Estella, en Navarra, Pamplona y Tarragona.

En tiempos del Santo Oficio se han instituido casi todos los Seminarios que se cuentan en España: el de Almería el año 1510; el de Astorga en 1766; el de Avila en 1613; el de Badajoz en 1664; el de Barbastro, de fecha mucho mas antigua; el de Barcelona en 1593; el de Búrgos en 1613; el de Cádiz en 1589; el de Logroño, perteneciente al obispado de Calahorra, en 1776; el de Canarias en 1777; el de Cartagena en 1592; el de Ciudad-Rodrigo en 1769; el de Córdoba en 1583; el de Cáceres, trasladado á Coria en 1819, fue fundado el año 1603; el de Cuenca en 1592; el de Gerona en 1598; el de San Cecilio de Granada en 1492, y posteriormente el del Sacro Monte, estramuros de esta famosa ciudad; el de Guadix en 1595; el de Huesca en 1580; el de Ibiza en 1688; el de Jaen en 1660; el de San Froilan de Leon en 1606, y el de San Mateo en Valderas, de la misma diócesis, en 1737; el de Lérida en 1722; el de Lugo en 1590; el de Málaga en 1597; el de Mallorca en 1700; el de Mondoñedo por los años de 1580 al de 1583; el de Orense en 1803; el de Orihuela en 1740; el de Osma en 1583; el de Palencia en 1584; el de Pamplona en 1777; el de Plasencia en 1670; el de Salamanca en 1779; el de Segorbe en 1771; el de Segovia en 1788; el de Sigüenza en 1651; el de Tarazona en 1593; el de Tarragona en 1570; el de Teruel en 1776; el de Tortosa en 1544; el de Urgel en 1592; el de Valladolid en 1597; el de Vich en 1635; el de Zamora en 1797, y el de Zaragoza en 1788: siendo posteriores á la supresion del Santo Oficio los Seminarios conciliares de Jaca, Oviedo, Santander, Santiago, Sevilla, Solsona, Toledo, Tudela, Tuy, Vitoria y algun otro, si bien en algunos de estos puntos existian escuelas eclesiásticas sin el carácter de Seminarios.

En todos ellos habia unas novecientas becas de gracia para estudiantes pobres: por manera que, agregados estos medios gratuitos de instruccion á los que proporcionaban otros muchos colegios y universidades y los conventos, no debemos estrañar que en tiempos inquisitoriales hubiese caudal tan grande de ilustracion en el pueblo español, que, comparado con el actual, se nos ofrezca como inverosímil, de puro maravilloso.

¿Se dirá ya que los conventos eran *hogares del ocio y de la esterilidad*? ¿Se dirá ya que los siglos inquisitoriales eran tiempos de oscurantismo, de tinieblas y de barbarie?

F. NAVARRO VILLOSLADA.

## CRÓNICA DEL CONCILIO (1).

I. El porvenir: conducta del clero francés: una predicación de José de Maistre: esperanzas de los buenos católicos.—II. Últimos incidentes: nuevos pasos de la oposición: *Monitum* de los presidentes del Concilio: la cuarta sesión pública: Alocución de Su Santidad: ejemplos de sumisión.

## I.

Grande es la parte que ha tomado Francia en el Concilio. El punto capital que hasta hoy se ha llevado á cabo, ha tenido, sobre todo, por objeto batir en brecha los dos grandes errores que se han abierto camino hasta nosotros, tales son el galicanismo y el liberalismo. Ya se ve que Francia no es galicana, y tampoco es de dudar que aquellos á quienes el liberalismo sedujo, estudiarán mejor la cuestión hoy que la Iglesia ha hablado; y reconociendo su error, agradecerán á Pío IX todo lo que ha hecho para iluminarles.

El clero francés tendrá una honrosa página en la historia de la lucha que se ha terminado. Francia, por medio de sus sacerdotes, ha declarado su creencia en la infalibilidad pontificia y su indisoluble unión con la Santa Sede: el Papa se lo ha agradecido, y este agradecimiento será su recompensa. Contemplamos en esta actitud de aquel clero el síntoma de un porvenir mejor, acerca de lo que nos detendremos un instante, pues este hecho ha llamado también la atención de publicistas tales como el Director de *L'Unità Cattolica* de Turin, á cuyas reflexiones vamos á asociar las nuestras.

El 3 de marzo de 1819 escribía José de Maistre al caballero de Olry:

«Es absolutamente probable que hemos de contemplar un asombroso espectáculo en Francia; que tal espectáculo sucederá, es lo cierto, mi querido caballero. El espíritu religioso que no se encuentre del todo estinguído en Francia, hará un esfuerzo proporcionado á la compresión que experimenta. Siguiendo el carácter de todos los flúidos elásticos, levantará montañas y hará milagros. El Soberano Pontífice y el sacerdocio francés se unirán, ahogando en esta unión sagrada las máximas galicanas. Entonces empezará una nueva era para el clero francés, que reconstituirá Francia, que esparcirá la Religión por Europa, sin que jamás se haya visto nada igual á esta propaganda; y si se ha iniciado la emancipación de los católicos en Inglaterra, lo cual no solo es posible, sino probable, y la Religión católica habla en Europa francés é inglés, acuérdate bien de lo que te digo, queridísimo lector: hay que esperar todo. Si os dicen que corriendo el siglo se dirá misa en San Pedro de Ginebra y en Santa Sofía de Constantinopla, habrá que contestar: ¿Por qué no?»

Esto escribía hace cincuenta y un años José de Maistre en Turin: ¿y qué hemos visto en este medio siglo? ¿Qué vemos hoy? El 18 de julio, en la cuarta sesión del Concilio del Vaticano, se unieron el Soberano Pontífice y el clero francés. De seis meses á esta fecha, y sobre todo en los dos últimos, el clero francés en masa ha enviado á Roma las mas elocuentes protestas contra el galicanismo; cuarenta y cinco Obispos franceses presentes al Concilio han aclamado al Papa infalible; otros treinta habían enviado anticipadamente su adhesión, y los menos bien dispuestos se abstuvieron: dos *Non placet* ha habido, y es satisfactorio poder decir que ni el uno ni el otro han salido de una boca francesa, engañándonos mucho si un solo Obispo francés rehusara el asentimiento de su alma é inteligencia á la solemne definición que se ha verificado. La Iglesia de Francia creía, pues, de antemano toda entera en la infalibilidad pontificia; el galicanismo ha recibido el golpe de muerte.

Ha llegado á ser trivial, en gracia de tanto repetirlo, la expresión de que entramos en una *era nueva*. Esta palabra es el indicio de un presentimiento general; unos dan á esta era tal carácter, otros se lo dan distinto: igual sucedía en los tiempos del nacimiento del Sal-

vador: los romanos esperaban un Rey pacífico, los judíos un conquistador, mientras las almas puras aguardaban ambas cosas á la vez, un Rey que cuidaría de las almas y que restablecería la paz, restableciendo el orden. De este modo los revolucionarios de hoy esperan el trastorno universal de la sociedad, y los filósofos predicaban el fin de la Iglesia y las iglesias, como dicen en su jerga; pero los hijos de Dios tienen la esperanza de que habrá nueva efusión de la verdad, de que la Religión se propagará nuevamente, haciendo numerosas y edificantes conversiones. Todos, pues, esperan una *era nueva*; pero los que en ella no conceden intervención á la acción de la Iglesia, la esperan en vano: la habían visto también en los sucesos de Italia, la habían visto en los trastornos de Alemania; pero esta era la *era antigua*, la era de las revoluciones, de los descontentos y de la impiedad; la era de las aspiraciones brutales y de las ruinas sin cuento. Esto no se puede calificar como la verdadera *era nueva* entrevista por el conde de Maistre, y cuya aurora aparece á nuestros ojos; el Soberano Pontífice y el clero se han unido: el clero francés es entonces el llamado á empezar la *era nueva*.

Las máximas galicanas habían introducido en la Iglesia la era de la desconfianza, y roto la bella armonía de la familia católica. Los Obispos de Luis XIV desconfiaban del Papa y querían ciertas garantías contra sus definiciones. Este sistema se extendió poco á poco hasta los mismos soberanos, contra los que se reclamaba lo que llaman *garantías constitucionales*. De este modo el galicanismo produjo el parlamentarismo, que no confundimos con la verdadera representación nacional; y al mismo tiempo que se quería un Papa cuyos juicios *ex cathedra* no fueran irreformables, se tenían Reyes que reinaban y no gobernaban: esto solo se puede calificar como la era de las revoluciones parlamentarias y las tempestades políticas. El hecho del Vaticano servirá, no solo para que Francia se reconstruya, sino también para que toda Europa haga lo mismo. Imposible nos sería dudar, porque sabemos que los principios producen tarde ó temprano sus efectos, y la aceptación de la verdad solo produce efectos salvadores.

Después de luchas mas ó menos prolongadas; después de una resistencia mas ó menos obstinada, estamos convencidos de que la definición dogmática de la infalibilidad producirá sus efectos, y el espectáculo de los Obispos inclinándose ante el Papa, conservando siempre su dignidad y derechos, impulsará también á los pueblos, con tanta sumisión como fiera nobleza, ante sus soberanos: esto será la restauración de la libertad, que no solo es la salvaguardia de la libertad, sino también el baluarte del orden; y de este modo se verá suceder á la revolución y anarquía la era de la tranquilidad, del verdadero progreso, de la libertad verdadera, que recordará, con los nuevos caracteres que pueda presentar nuestra avanzada civilización, aquella gran época de la Edad Media, tan brillante, tan viva, tan gloriosa y próspera, á la que siguieron los dolorosos combates de San Gregorio VII contra las pretensiones imperiales, y el triunfo de la fuerza espiritual sobre la fuerza bruta.

Sí; nos complacemos en contemplar la aurora de tan hermoso día: el reino de la injusticia toca á su fin; el reino de Dios se aproxima, y como este representa el orden, la verdad, la libertad, los hijos de Dios son libres. La Iglesia católica en Europa, como preveía José de Maistre, habla francés é inglés. La lengua inglesa es la que primero proclamó la infalibilidad pontificia por boca de un convertido del anglicanismo, Mons. Manning, y en lengua francesa respondieron á ese primer grito los Obispos de Bélgica y Francia, y los Obispos misioneros que son hijos de la última.

Así, pues, siguiendo el pensamiento del conde de Maistre, nada hay de grande, bello, consolador y sublime que no podamos esperar. Ríanse en hora buena los incrédulos de nuestras esperanzas: estamos persuadidos de que los hechos nos justificarán, porque el pasado nos garantiza el porvenir. ¿Quién no se hubiera reído de compasión si, desenvolviendo el 3 de marzo de 1819 la

(1) Véase el número 61, pág. 233.

prediccion de José de Maistre, hubiera añadido que el anglicanismo daría á la Iglesia católica el mas docto y piadoso de sus ministros, y que llegado á ser Arzobispo de Westminster en Lóndres, sería el gran promovedor y mas ardiente defensor de la infalibilidad pontificia? Y sin embargo, así ha sido, lo cual no nos sorprende, pues son muchas las maravillas que hemos contemplado verificarse en Inglaterra.

¡Cuántas otras cosas increíbles podríamos aun citar en apoyo de nuestras esperanzas! Señalemos tres, con *L'Unità Cattolica*. Imposible parecía que los Obispos se pusieran de acuerdo respecto á la cuestion de infalibilidad; se habian inscrito tantos oradores, que la discusion sería interminable. De repente se hizo sentir la accion del Espíritu Santo; los Obispos renunciaron, unos despues de otros, la palabra, y se votó la infalibilidad. Se temió una violenta oposicion de parte de los gobiernos, y hé aquí que aparece la cuestion Hohenzollern: hé aquí que toda Europa se conmueve; y que de tal modo se preocupan los gobiernos, tal necesidad tienen de no desprenderse de los católicos, que la obra del Concilio puede seguir adelante, sin que nadie intente oponerse. Por último, la aparicion repentina de la guerra podría impedir la sesion pública, que queda en suspenso durante ocho dias: el 18 se celebra la sesion pública, y el 19 se declara oficialmente la guerra. ¡Ah! Se hablará de casualidad cuanto se quiera; pero una casualidad que tan oportunamente viene en auxilio de la Iglesia desde hace diez y nueve siglos, se parece mucho á la Providencia, por lo cual adoramos ese divino poder que dirige con tanta sabiduría y seguridad la barca de Pedro á través de las mas violentas tempestades y de los mas terribles escollos.

## II.

Tenemos aun que decir una palabra sobre los últimos incidentes del Concilio.

La oposicion ha luchado hasta el fin con una perseverancia digna de mejor causa. Despues de la votacion del 13 de julio, se dirigió al Padre Santo una comision, compuesta, segun la *Gazette de France*, del Primado de Hungría, de los Arzobispos de Paris y Munich, y de los Obispos de Maguncia y Dijon, con objeto de pedir se modificara la fórmula de la definicion de la infalibilidad. Esta modificacion se reducía á añadir á la fórmula las palabras *nixus testimonio ecclesiarum*, lo cual hubiera introducido un galicanismo peor que el de Bossuet, porque el Papa, segun esta fórmula, no podría definir sin el consentimiento de los Obispos, mientras que Bossuet se contentaba con el consentimiento tácito despues de la definicion. Esta peticion no fue acogida, y en vez de *nixus testimonio ecclesiarum*, se ha añadido á la definicion, á fin de no dejar ninguna escapatoria al galicanismo, las palabras: *Non autem ex consensu Ecclesie*. Entonces los Obispos demandantes dirigieron al Papa la siguiente carta:

«Santísimo Padre: En la Congregacion general celebrada el 13 de julio hemos votado el *schema* de la primera Constitucion dogmática relativa á la Iglesia.

«Vuestra Santidad sabe que 88 Padres han votado *Non placet*, oyendo solo á su conciencia y dejándose llevar de su amor por la Iglesia; que 62 dijeron *Placet juxta modum*, y que, en fin, cerca de otros 62 no han asistido á la Congregacion, y creyeron conveniente abstenerse de votar.

«Hay que añadir que otros Padres habian regresado á sus diócesis, bien por causa de su salud, bien por otros motivos mas graves.

«En tales circunstancias, hemos votado ante los ojos de Vuestra Santidad y del mundo entero. Conocido es el número considerable de Obispos que participan de nuestra opinion; en cuanto á nosotros, hemos creído, votando así, satisfacer un deber que teníamos que cumplir con Dios y la Iglesia.

«Desde entonces nada ha sucedido que nos incline á votar de otra manera; al contrario, habiendo surgido ciertos incidentes de profunda gravedad, nos afirmamos

en nuestros primeros sentimientos. Y esta es la razon de la presente declaracion, encaminada á renovar y confirmar los votos ya emitidos por nosotros.

«Confirmados, pues, esos votos por la presente declaracion, nos hallamos resueltos á no asistir á la sesion pública que se ha de verificar el 18 de este mes, pues la piedad filial y respeto que nos han traído á los pies de Vuestra Santidad no nos permiten, en una cuestion que tan de cerca toca á Vuestra Santidad, que pueda considerarse como si fuera personal, al tener que decir públicamente y á la faz de nuestro Padre: *Non placet*.

«Por otra parte, los votos que habíamos de emitir en la solemne sesion serian solo una repeticion de los que llevamos á la Congregacion general.

«Nos volvemos, pues, sin mas retraso, al ganado que se nos ha confiado, y el cual necesita absolutamente nuestra presencia por esos ruidos de guerra y apremiantes necesidades de sus almas; nos vamos desconsolados, pues por las conjeturas que nos hacemos hemos de encontrar profundamente agitadas las conciencias y la paz de las almas.

«Sea lo que fuere, recomendamos con todo nuestro corazon á la gracia y proteccion de Nuestro Señor Jesucristo la santa Iglesia y Vuestra Santidad, á la que profesamos una adhesion y obediencia inviolables.

«Y de acuerdo con nuestros colegas, que se hubieran abstenido, votando como nosotros, somos de Vuestra Santidad Hijos muy afectuosos y obedientes.—Santísimo Padre.»

Digámoslo sin vacilar: esta carta, cuyas firmas no conocemos, pero que ciertamente no son ochenta y ocho, toda vez que en la sesion del 18 de julio dijeron *Placet juxta modum* y *Non placet*, esta carta es deplorable: 1.º, porque no espone los hechos tal cual son, toda vez que cuenta doscientos cincuenta opositores, habiendo sido solo ciento veinte; 2.º, porque espresa lo que es contrario á las declaraciones de mas de un Prelado al que se lo atribuye; 3.º, porque contiene una insinuacion odiosa contra el Padre Santo, bajo la apariencia de una piedad filial, que se parece á una advertencia respetuosa; 4.º, porque contiene una acusacion formal contra la mayoría y el Papa; y 5.º, por último, porque al recomendar la Iglesia y el Padre Santo á la gracia y proteccion de Nuestro Señor Jesucristo, coloca á la minoría encima de la Iglesia y del Papa. Es una carta deplorable, lo repetimos: tanto, que dudamos de su autenticidad; y si acaso lo fuera, esperamos que los que la han firmado se volverán atras, si no lo han hecho ya.

Hemos hablado del folleto titulado *Lo que pasa en el Concilio*; pues bien: se ha publicado en estos dias otro folleto, impreso en Nápoles, aunque presentado como procedente de la librería Dentu, titulado *La última hora del Concilio*, que no es menos odioso que el precedente. Estas dos repugnantes producciones han promovido tal indignacion, que los presidentes del Concilio han creído deber someterlos, lo mismo que otros libelos y periódicos que han insultado al Papa y calumniado al Concilio, á la reprobacion de la Santa Asamblea.

Hé aquí el testo del *Monitum* sometido á los Padres en la Congregacion general del 16 de julio:

### «MONITUM

por el cual los Cardenales presidentes del Concilio pidieron á la sagrada Asamblea que se censurasen los libelos y periódicos que han insultado al Papa y calumniado al Concilio.

«Rmos. Padres: Desde que con la ayuda de Dios se congregó el sacrosanto Concilio del Vaticano, comenzó á hacerse una guerra atrozísima para amenguar su venerable autoridad ante los fieles, y destruirla del todo, si fuera posible: muchos escritores, no solo entre los herejes y declarados enemigos de la cruz de Cristo, sino tambien de entre los que se llaman *hijos de la Iglesia católica*, y, lo que es mas doloroso, de entre sus mismos sagrados ministros, se atrevieron á rebajarlo contume-

liosamente, y á desacreditarlo como á porfía con muy infames calumnias.

»Cuántas criminales mentiras se han propalado por medio de periódicos de todas lenguas, y de folletos dados á luz muchas veces sin nombre de autor, y distribuidos fraudulentamente, son demasiado sabidas de todos para que sea necesario indicarlas una á una.

»Pero entre semejantes libelos anónimos hay dos escritos en francés con los títulos: *Lo que pasa en el Concilio*, y *La última palabra del Concilio*, los cuales, por su arte en calumniar y por su licencia en mentir, parece han arrebatado la palma á todos los demas. Pues en ellos, no solamente se combaten la dignidad y plena libertad de este Concilio con torpísimas mentiras, y se niegan los derechos de la Sede Apostólica, sino que se ofende con gravísimas injurias la misma augusta persona de nuestro Santísimo Padre. De manera, que ya para cumplir nuestro deber, y para que nuestro silencio, si se prolongase por mas tiempo, no pueda ser interpretado torcidamente por los hombres malévolos, creemos deber levantar nuestra voz en presencia de todos vosotros contra tantas y tan graves calumnias, y protestar y declarar que son del todo falsas y calumniosas las cosas que se contienen en dichos periódicos y libelos, en menosprecio é injuria de nuestro Santo Padre y de la Sede Apostólica, ya de este sacrosanto Concilio, ó afirmando que no hay en él toda la libertad legítima.

»Dado en la Sala del Concilio Vaticano, á 16 de julio de 1870.—FELIPE, Cardenal De Angelis, presidente.—ANTONIO, Cardenal De Luca, presidente.—ANDRÉS, Cardenal Bizarri, presidente.—LUIS, Cardenal Bilio, presidente.—ANÍBAL, Cardenal Capalti, presidente.—JOSÉ, Obispo de San Hipólito, secretario.»

A la lectura de este *Monitum* gritaron todos: ¡Protestamos! Sin embargo, algunas voces aisladas añadieron: ¡No todos! En efecto: muchos Padres no se levantaron cuando se votó el *Monitum*. La minoría persistía en su oposición; pero ¡qué poco honor se hacia al rehusar condenar esos odiosos libelos que todo hombre de bien debe reprobar con indignación!

Por último: la sesión pública se celebró con la solemnidad acostumbrada. Con dolor se han visto algunas ausencias: las Sedes de Besançon, Paris, Lyon, Orleans, Autun, La Rochelle, Saint-Brieuc, Orán, Constantina, Bayeux, Coutances, Marsella, etc., no estaban representadas; pero cuarenta y cinco Obispos franceses han pronunciado con voz firme el *Placet*, sin que hablemos de las iglesias cuyos Obispos han abandonado el Concilio por causa de salud. Dos Obispos dijeron: *Non placet*; uno es Mons. Riccio, Obispo napolitano de Cajazzo, que ya ha hecho vertiendo lágrimas su sumisión á los pies del Padre Santo; el otro es Mons. Fitz-Gerald, Obispo americano de Little-Rock, recientemente preconizado.

Mientras se estaba en la votación, se cernía la tempestad sobre San Pedro y sobre Roma en medio de los truenos y al resplandor de los relámpagos, como otra vez en el monte Sinaí, se promulgó esta Constitución que, al salvar la verdad y la autoridad, debe salvar al mundo.

Cuando el Papa declaró, después de la votación, que confirmaba, definía á su vez y promulgaba la verdad aprobada por el Concilio, hubo una emoción indecible en toda la santa Asamblea, rompiendo esta en aclamaciones repetidas por el pueblo: ¡Viva Pio IX! ¡Viva el Papa infalible! pasándose largo espacio de tiempo hasta que el Padre Santo pudo pronunciar estas solemnes palabras:

«La autoridad del Soberano Pontífice es grande; pero no destruye, edifica: no oprime, sostiene; y muy frecuentemente defiende los derechos de nuestros hermanos, es decir, los derechos de los Obispos. Si algunos no han votado con nosotros, sepan que han votado en la confusión, y el Señor no está ahí. Que recuerden también que no hace muchos años abundaban en nuestro sentir y en el de esta santa Asamblea. ¿Cómo es eso? ¿Tienen dos

conciencias y dos voluntades sobre el mismo punto? ¡No lo permita Dios! Roguemos, pues, á Dios, que es el autor de las grandes maravillas, que ilumine su espíritu y su corazón, á fin de que vuelvan al seno de su Padre, esto es, al del Soberano Pontífice, Vicario indigno de Jesucristo, para que les abrace y trabajen con Nos contra los enemigos de Dios. ¡Permita ¡oh! permita Dios que puedan decir con San Agustín: «Dios mío, me habeis dado vuestra admirable luz, y ya veo!» ¡Ah, sí! que vean todos. ¡Que Dios derrame sus bendiciones sobre vosotros!»

Después el Papa dió su bendición con voz vibrante y conmovida, luego se entonó el *Te Deum* por el Concilio, y el pueblo respondió lleno de entusiasmo y ardientes trasportes.

Leemos en *Le Français*, órgano de los católicos liberales de Francia: «Ya está terminado, después de grandes y profundos trabajos, un debate solemne que ocupará gran lugar en la historia de la Iglesia. La decisión que ha resultado cierra toda controversia; la libertad de opiniones pierde lo que ya en adelante pertenece al dominio de la fe. ¡Acojan todos los espíritus la decisión de la Iglesia con una sumisión tan completa, tan sincera y tan filial como la nuestra!» Hemos pasado con demasiada frecuencia por el dolor de combatir á *Le Français* para que no nos apresuremos á reproducir estas líneas. Tal es, diremos para terminar, la fuerza y extensión de la fe católica; el ejemplo dado por *Le Français* no será solo; *Le Français* tiene la gloria de no haber dudado un momento en someterse á la decisión de la Iglesia.



## VIRGINIA,

O ROMA EN TIEMPO DE NERON.

Novela escrita en francés por VILLEFRANCHE, y traducida por D. FRANCISCO MELGAR.

(Continuación) (1).

Semejante á una furia vengadora, seguía á la comitiva, olvidándose de la fatiga y de la longitud del camino, á una distancia conveniente para no ser observado ni esponerse á perderle de vista; y cuando los perseguidos abandonaron la vía Apiana, halló fuerzas para redoblar su vigor y acercarse de suerte que no le separasen de ellos mas que algunos pasos.

Habia caído la noche; la frescura del aire habia reanimado á la nodriza, sentada en el mismo caballo que Marco, entre el del oficial y el de Hegion. En las primeras horas del triste viaje todos callaban; Marco, no obstante, al sentir en su frente una lágrima abrasadora desprendida de los ojos de Gorthinia, rompió el silencio, diciendo:

—No llores; mira que me partes el corazón.

—Es por ti, Marco mío.

—¿Por mí? ¿Y por qué? Ya tengo doce años, y pronto seré un hombre. Mira; pásame la mano por la cara y verás si yo lloro.

Y vuelto hácia ella trataba de consolarla, demostrando una serenidad admirable y una autoridad singular, como si hubiera reconocido en sí mismo una naturaleza superior y mas fuerte.

—¡Noble niño! decía la nodriza abrazándole apasionadamente. Eres una mezcla de las mejores cualidades de tus padres. Dulce como tu madre, valiente como tu padre. ¡Ah! ¡Si mi otro hijo se hubiera parecido á ti...!

(1) Véase el núm. 61, pág. 240.

—¿Has criado ya otro niño, como á mí?

—Sí, y á aquel yo misma le amamanté, porque de mí habia nacido, mientras que á ti no he hecho mas que mecerte y pasearte en brazos, pues tu madre, Elena, era la que te criaba.

—Nunca me has enseñado tu primer hijo. ¿Dónde está?

—¡Sábelo Dios! Ahora tú eres el único que me queda.

Marco adivinó cuán penosa era aquella conversacion para Gorthinia, y nada dijo. Contentose con señalar con el dedo la bóveda celeste, en la cual principiaban á centellear las primeras estrellas, en tanto que únicamente turbaban el silencio, como al principio del viaje, las pisadas de los caballos.

La comitiva habia acortado el paso al entrar en el laberinto de los barrios incendiados, y ora costeaba montones de ruinas, ora soberbios edificios en construccion, ora chozas de tablas en que hormigueaban habitantes. Las cercanías del Circo Máximo estaban casi enteramente cubiertas de edificios que, aunque nuevos, y á pesar de lo avanzado de la hora, ofrecian algo de su antigua y esplendorosa animacion. Al llegar al Foro el oficial quiso volver hácia la derecha.

—Por ahí no, dijo Hegion; no vamos á la prision Marmertina, sino al Campo de Marte, á la prision de Padentato. Tomemos hácia la puerta Carmental.

El oficial, que tenia órden de conformarse con las instrucciones de aquel hombre, prosiguió su camino entre el Tíber y el Capitolio, pasó junto á la roca Tarpeya, y dejó á un lado el templo de Jano Gemino, el de Belona, el pórtico y la biblioteca de Octavio, y el pórtico de Pompeyo.

Galdo seguia detras.

La comitiva pasó despues el Circo de Flaminio, y se detuvo no lejos del panteon de Agripa, en el límite de la gran llanura destinada á los ejercicios militares, delante de un tosco edificio cuadrado. Aquel solitario edificio, de apariencia antigua, estaba completamente aislado de toda habitacion vecina.

Todos echaron pie á tierra.

El oficial, con tan mal humor como impaciencia, consignó sus prisioneros al carcelero, le dejó dos legionarios para asegurar la guardia interior, y volvió á partir con los demas.

Hegion se detuvo algo mas para encomiar á los vigilantes la importancia escepcional de sus cautivos, y para deleitarse por última vez en la contemplacion de su presa. Gorthinia, que todavía no le habia hablado, no pudo contenerse, y le reprendió enérgicamente su conducta.

—Lo que hoy habeis hecho, Hegion, le dijo, ha de tener su castigo. ¡Y despues de tanto bien como habeis recibido durante doce años en casa de vuestros señores!

Hegion lanzó una satánica carcajada, y le volvió la espalda. Tal fue su única respuesta.

Asegurose del buen estado de los cerrojos, salió y oyó cerrar y atrancar la maciza puerta; en seguida montó á caballo, y se alejó lentamente.

¡Cuán lejos estaba de imaginarse que le iban vigilando, y que tras él caminaba su castigo!

Gorthinia no pudo, en la cama de duras tablas destinada á los criminales, cerrar los ojos en toda la noche; pero el niño Marco, cuya cabeza apoyó en sus rodillas, durmió indolentemente hasta el amanecer.

Ya hacia algunas horas que un pálido rayo del sol penetraba á traves de los hierros de la alta ventana, cuando entraron dos hombres, uno de ellos con tablillas, papiro y todo lo necesario para escribir. Otro, cargado con unos voluminosos objetos, se quedó en la pieza destinada á los guardianes.

El hombre del papiro se sentó delante de una mesita de madera. El otro, despues de haber manifestado su asombro al no hallar mas que una mujer en lugar de tres, como se le habia anunciado, y su sorpresa, mas grande todavía, al no ver á Hegion, que debia haberle precedido, dijo que era el delegado del pretor que entonces estaba en ejercicio para conocer de las acusaciones de lesa majestad, se sentó, y declaró abierta la sesion.

¡Cuánta distancia de aquel tribunal á puerta cerrada, sin defensor y con un escribiente por único testigo, á los comicios del pueblo reunido con todas las formalidades que la antigua ley Valeria exigia para cualquier causa que pudiera terminar con la pena capital! Pero, ¿qué falta hacian las garantías judiciales desde que el Emperador podia condenar á muerte sin previo juicio?

El delegado del pretor preguntó á Marco y á Gorthinia sus nombres, edad y cualidades; les informó de la acusacion de cristianismo que sobre ellos pesaba, y les preguntó los descargos que tenian que alegar.

Ambos confesaron el hecho sin la menor vacilacion.

El juez les dirigió entonces una corta exhortacion en tono casi fraternal, considerando su debilidad. Les representó la notoria perversidad de la secta á la cual pretendian pertenecer, y los decretos del César, que asimilaban el crimen de cristianismo al de alta traicion.

—Yo no sé lo que quiere decir la frase que acabais de pronunciar, dijo firmemente Marco, tomando la palabra á pesar de sus cortos años; pero se os engaña, señor magistrado; los crímenes que á los cristianos se atribuyen son mentira: yo os lo aseguro.

Aquella sencilla seguridad hizo sonreir al juez, quien, sin embargo, no por eso suspendió su interrogatorio para esplicar la frase *alta traicion*.

—Pues bien, dijo Marco; si es necesario morir, moriremos. Jesus, salvador de todos nosotros, ha sido el primero en morir por los hombres. Por mi parte, me acordaré de que soy romano é hijo de un tribuno militar.

—Haced que entre el verdugo, dijo friamente el juez.

Un hombre de dura fisonomía y feroz mirada entró en la habitacion, llevando ó arrastrando tras sí alicates, tenazas, cuerdas con nudos, una rueda dentada, un potro, y otros instrumentos de tortura, con cuyo sonido habia para helar el mas ardiente corazon.

—Vamos, dijo el juez: no me obligueis á haceros sufrir inútilmente; ni uno ni otro teneis fuerza para soportar el tormento ni un solo instante; abjurad en seguida, y se acabará mas pronto.

—¡Somos cristianos! fue la respuesta de los dos acusados.

—Bueno, dijo el verdugo; vamos á *trabajar*.

El juez señaló con un ademán, primero un par de tenazas largas y afiladas, despues á Gorthinia.

El verdugo cogió brutalmente á la nodriza, levantó sus vestidos por encima de las rodillas, puso una de sus piernas entre los dos brazos cortos de las tenazas, y se

apoyó en los otros dos brazos con todas sus fuerzas.

La víctima lanzó un grito agudo, pero reprimido casi en seguida. Apretó sus pálidos labios, levantó los ojos al cielo, y ya no profirió una queja.

Marco se había arrodillado junto á ella, llorando y cubriendo sus manos de besos.

El juez, en pie, aguardaba una señal de la mártir para hacer cesar el tormento. La aguardó en vano.

El verdugo se sonreía y continuaba apretando, hasta que de tal suerte lo hizo, que la carne se abrió; las dos agudas hojas volvieron á juntarse por debajo de los destrozados tejidos, y un arroyo de sangre inundó las losas.

Gorthinia dejaba escapar, á pesar suyo, sordos gemidos, pero sin pedir favor.

El juez mandó calentar las tenazas.

(Se continuará.)

---

## CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

PARIS 10.

No sé ni cómo empezar esta correspondencia, ni qué decir á Vds. en ella. En tal angustia, veamos aquí que no puede uno ni darse cuenta de los sucesos pasados, ni atender á los que con vertiginosa rapidez se suceden unos á otros. Lo confieso ingenuamente: no puedo escribir, no acierto á hacerlo. Solo podría hablar refiriéndome á nuestra patria; pero, ¿DEBO HABLAR HOY DE ASUNTOS NUESTROS? No; y no quiero caer en la tentación, si escribo, de indicar lo que debo callar hoy mas que nunca.

Europa pasa por una terrible crisis, que debía surgir, y que ha surgido lógicamente, de los principios revolucionarios, y de su triunfo y aplicación por todos los gobiernos. En las épocas críticas, la misión providencial de España aparece visible en la historia. España tiene para salvarse, y cumpliendo su misión, salvar á Europa, tres palabras que representan todos los grandes principios sociales. Todo se precipita, y llega la hora decisiva; no estamos hoy desapercibidos, sino, al contrario, enseñemos á Europa, en la hora decisiva, cómo se salvan los pueblos, y qué principios y qué gobiernos aseguran su existencia, su tranquilidad y su dicha.

A falta de correspondencia mas larga que la que acaban de leer nuestros lectores, tomamos los siguientes detalles de una interesante carta de Vevey en que se da cuenta de la entrega hecha al Príncipe de Asturias de la cruz de Pelayo:

«Hace tiempo se sabia aquí que el principado de Asturias pensaba enviar á Vevey una diputación que entregara en manos de D. Carlos VII la cruz de la Victoria, gloriosa distinción con que, segun la costumbre establecida desde tiempo inmemorial, se condecora al hijo primogénito de los Reyes de España. Dificultades insuperables han impedido á los asturianos encontrarse aquí el día del bautizo de S. A. R. el Príncipe D. Jaime; pero por fin la diputación esperada llegó á Vevey el lunes, y el miércoles tuvo lugar la solemne y conmovedora ceremonia de colocar sobre el pecho del recién nacido la cruz de la Victoria, ó por otro nombre la cruz de Pelayo, preciosa y rica joya que ha costado la provincia, y que describiria si no temiera fatigar la atención de los lectores de *La Esperanza*. Me limitaré á decir, que la joya en cuestión es de un gusto esquisito.

»También podría copiar aquí el magnífico discurso que el presidente de la comisión asturiana, Sr. D. Guillermo Estrada, diputado á Cortes y vicepresidente de la Junta provincial católico-monárquica de Oviedo, pronunció delante de los Grandes de España, militares de

todas graduaciones, hombres políticos, damas, gentiles-hombres y títulos de Castilla el día de la ceremonia, y también podría honrar las columnas de *La Esperanza* transcribiendo el bellissimo discurso con que el Rey contestó al del Sr. Estrada; pero esto, que seguramente habian de agradecerme los lectores de *La Esperanza*, corresponde de derecho á *La Unidad* de Oviedo, de la cual copiará ambos discursos nuestro periódico, con el acta que se estendió, y por la cual pueden ver los que niegan la fuerza del carlismo, y le suponen formado por cuatro sacristanes, cuántos y quiénes son los que en Asturias tremolan la única bandera católico-monárquica que en España se conoce: la bandera carlista.

»Componen la comisión asturiana los Sres. Estrada, Cienfuegos y Jovellanos, Miranda, Menendez Luarda (D. Dionisio), Gonzalez de Cienfuegos, Llano y Ponte, y Fernandez, personas todas conocidas en Asturias por su ilustración, y muchas de las cuales llevan los mejores apellidos de aquel principado. El señor conde de Canga Argüelles, como asturiano, se agregó á la comisión, por encontrarse aquí casualmente. Todo, pues, contribuyó á dar solemnidad al acto de la entrega de la cruz. En el salón, sin embargo, faltaba tal vez la primera figura; faltaba la madre del augusto niño á quien se condecoró con la insignia mas preciada en España; faltaba la Reina, á quien un padecimiento molesto, bien que de ninguna gravedad, retiene en sus habitaciones hace dias.

»Por lo demás, el salón estuvo brillante durante la ceremonia, á la cual concurrieron todas las señoras y señoritas españolas que aquí se encuentran, y cuya belleza y elegancia escede con mucho á la belleza y elegancia de la numerosa colonia extranjera.

»Reciba el noble principado de Asturias el parabien de todos los españoles. La patria adoptiva de Pelayo; el país en cuyos amenos valles y escarpadas rocas fueron á guarecerse los restos del ejército de D. Rodrigo, para empezar desde allí la heroica guerra de la reconquista; el país que, como un solo hombre, se ha levantado contra el ambicioso francés que queria deshonrarle invocando su representación, debía conducirse como se ha conducido, mandando á sus mas ilustres hijos á depositar en manos de nuestro Rey la cruz de la Victoria, que siempre acompañó á Pelayo. ¡Bien por Asturias!

»Ya que tengo la pluma en la mano, no la soltaré sin hacer la siguiente pregunta: ¿en qué tono hemos de hablar para impedir que nuestros enemigos sigan repitiendo que el Rey ofreció batirse como voluntario al lado de Napoleon? Francamente, la broma me va pareciendo, y nos va pareciendo á todos los que aquí estamos, demasiado pesada. ¿Cuándo se han de convencer los liberales de que D. Carlos VII no puede ser jamás soldado de causas estrañas á la suya, por la cual está dispuesto á derramar la última gota de sangre, porque sabe que su causa es la causa de España?»

---

## REVISTA DE LA SEMANA.

Seguimos pendientes de los sucesos que están pasando en las fronteras de Alemania. La política interior española, obedeciendo siempre á las circunstancias, y nunca á un plan fijo ó á una idea segura, porque no hay ni un solo entendimiento que la dirija, hállase hoy vacilando entre el monarca que Francia podrá imponerla si triunfa en la guerra, y la república, que se proclamará en seguida si Francia continúa sufriendo derrotas.

Ya dijimos que la Union Liberal tenia empeño decidido en que se abrieran las Cortes para proponer inmediatamente el candidato que habria de ocupar el Trono, votarle sin perder minuto y lograr por este medio que el término de la guerra nos cogiese constituidos y gozando de las delicias de Capua, gracias á la reconocida abnegación del duque de Montpensier y á la económica y moral administración de los unionistas.

Con este fin se celebró una reunión, á la cual asistieron las personas mas caracterizadas del unionismo y del

progresismo. Se planteó el asunto sin ambages ni rodeos, y habiendo dicho el gobierno que hoy mas que nunca creia necesaria y forzosa la interinidad, el Sr. Rios y Rosas que, como saben nuestros lectores, es el piloto de la barca montpensierista, se levantó á declarar que desde aquel momento se ponía enfrente del gobierno, juzgando que la política de este era desordenada y ruinosa para el país. Advirtió tambien que hablaba por su propia cuenta; pero bien pronto la recia oposicion de los periódicos unionistas ha demostrado que la mayor parte de esta fraccion estaba dispuesta á quemar las naves para hundir al gobierno.

El general Prim manifestó, como de costumbre, su sentimiento por la separacion del Sr. Rios y Rosas y sus amigos; pero dijo que él estaba tranquilo, porque tenia confianza en el apoyo de la mayoría y en el de los regimientos. Esto no lo dijo, pero lo dió á entender.

Una vez mas se han arrojado el guante la Union Liberal y el progresismo. ¿Vendrán por fin á las manos? ¿Nos darán el espectáculo que hace tanto tiempo esperamos, como lógico remate de la famosa coalicion de los partidos? No lo sabemos; pero lo cierto es que se habla mucho de preparativos hechos por la Union en el ejército; lo cierto es que va á cumplirse el bienio, época fatal para los progresistas, y que si no vive O'Donnell para bombardear las Cortes soberanas, vive Rios y Rosas para decretar el desarme de la Milicia. Todo depende del regente del reino.

Si este señor prefiere vivir, como hasta aquí, en la Arcadia, los unionistas no dispararán sus bombas; pero si ve que pierde la regencia, y que su distinguido amigo el general Prim se aclama, por su propia cuenta, presidente de la república, quizás, impulsado por un sentimiento de generoso patriotismo [el patriotismo sobre todo! se pondrá al frente de unos cuantos regimientos, y dará la batalla al *bravo* marques de los Castillejos, á quien ni los desaires de las cortes extranjeras, ni las votaciones en contra, han podido arrojar del ministerio. Veremos si los cañones son mas poderosos que estos y aquellos.

\*  
\* \*

Como consecuencia de la sobreescitacion en que están los ánimos por el sesgo que ha tomado la guerra franco-prusiana, todas las noches se llena la Puerta del Sol de gentes, que, ya por curiosidad, ya porque obedezcan á una consigna determinada, van allí á esperar grandes acontecimientos, y sobre todo á saber la derrota del Emperador francés en Metz, que será la señal para que de grado ó por fuerza se declare la república en España.

Sobre esto de si ha de ser de grado ó por fuerza, hay varias opiniones aun entre los mismos republicanos. Hay unos que trabajan para entenderse con los personajes mas influyentes de la situacion, á fin de que, en un momento dado, ellos mismos se pongan á la cabeza de la nueva revolucion, para evitar choques sangrientos. Otros no quieren la república, si ha de venir de manos de Prim y compañía, en quienes no tienen confianza alguna, y de quienes sospechan que desean continuar monopolizando el poder, transigiendo con todo linaje de principios y de evoluciones.

La verdad es que tendria gracia ver al general Prim, marques, conde y Grande de España, de presidente de la república, despues de haber dicho no há mucho tiempo en las Cortes que en España no habia republicanos, y que esta forma de gobierno seria aquí imposible. ¿Quién creeria en la buena fe del general Prim? ¿Quién podria mirarle á la cara sin... reirse?

Se asegura, sin embargo, que en Consejo de ministros se ha tratado seriamente de esta cuestion, y de la posibilidad de que el general Prim se tenga que poner al frente de la república. Hay mas: el decreto de amnistía, que en otro lugar publicamos, es efecto, segun dicen, de una nueva coalicion que quieren formar los progresistas y demócratas con los republicanos para defenderse de los unionistas.

¿Qué hará el regente? se pregunta todo el mundo. ¿Abandonará de buen grado la succulenta regencia, que tantas comodidades y tan pocos sinsabores le proporciona, y pondrá su espada al servicio de la república? Los montpensieristas aseguran que no. Prueba de que confían en que la espada de S. A. se abrirá paso por entre los escombros de la república para llevar al Trono á Montpensier.

¿Lo conseguirá? Cuando Prim no ha temido romper con Rios y Rosas, alguna confianza tendrá en sus fuerzas. No hay mas sino que en estos tiempos de *fraternidad universal* y de *civilizacion*, el buen político no debe fiarse ni de la camisa que lleve puesta. Téngalo en cuenta el general Prim, y ténganlo en cuenta de paso los carlistas, nuestros amigos, que siempre pecaron de confiados en los hombres.

\*  
\* \*

Por lo dicho se verá que estamos en el aire: que de un momento á otro puede variar la faz de Europa, y por consiguiente de España; que el año 70 no ha de acabar sin que presenciemos cosas estupendas, y prodigiosas quizás.

Pues en estos momentos críticos el deber de los carlistas es, á nuestro juicio, callar mas que nunca; no interrumpir el inmenso clamoreo que en Europa se ha levantado, y pronto va á levantarse en España, y esperar tranquilamente con el arma al brazo, no para atacar á este gobierno ¿quién ataca á los cadáveres? sino para defenderse con decision, con heroismo de lo que está próximo á venir.

De este modo puede salvarse la patria. Haciendo el último esfuerzo y el último sacrificio para arrancarla del borde del abismo á donde quieren precipitarla los insensatos demagogos. ¡Ay de todos si la resistencia al torrente no es inmediata y heroica! Rios de sangre correrian desde los Pirineos á Gibraltar.

Los católicos tenemos el deber de evitar esos horrores. Aquel dia España entera estará á nuestro lado.

\*  
\* \*

En la imposibilidad de insertar íntegras las noticias que dia por dia se han ido recibiendo de Paris en estos últimos, procuraremos condensar en pocas líneas el contenido de esas noticias. Tan pronto como llegaron á la capital del imperio las que anunciaban la derrota de la division del general Douai y toma de Wissenburgo, prodújose una grandísima escitacion en todas las clases de la sociedad. Los boulevares y plazas principales se llenaron de gente, y se oyeron gritos de diversas especies, algunos de ellos contrarios al imperio.

Al dia siguiente un parte falso que se leyó en la Bolsa hizo creer á los parisienses que el ejército francés habia tomado la revancha, causando un gran destrozo en el ejército prusiano, y cogiendo 20,000 prisioneros. Instantáneamente la tristeza de la víspera se convirtió en alegría, se adornaron con banderas muchos balcones, y Paris entero salió á la calle á celebrar la buena nueva. ¡Qué desengaño! Al poco tiempo el mismo gobierno sacó de su error á los parisienses, haciéndoles comprender que habian sido burlados con noticias falsas. Mas tarde se supo que, lejos de haber conseguido triunfo alguno, el ejército francés habia sido nuevamente derrotado en Forbach y en Woerth.

La irritacion que causaron estos nuevos desastres, y el engaño indicado, no son para descritos. Formaron en las calles principales numerosísimos grupos, de algunos de los cuales salian gritos sediciosos contra el gobierno, y aun contra el orden de cosas existente. La revolucion empezaba á tomar cuerpo.

La gravedad de las circunstancias impulsó á la Emperatriz-regente á convocar las Cámaras, y estas se reunieron, en efecto, á los dos dias. La primera sesion del Cuerpo legislativo fue por de mas escandalosa. Los diputados republicanos pidieron francamente la destitucion del ministerio, por considerarle incapaz para proveer á la defensa nacional, acusaron de inepto al jefe del ejér-

cito, el Emperador, pidiendo que se retirase, y presentaron varias proposiciones para el armamento general del país. El gobierno, por su parte, presentó también un proyecto de ley para el armamento de todos los franceses de treinta á cuarenta años. Un diputado pidió que se constituyera un comité de defensa nacional, lo cual equivalía á convertir el Cuerpo legislativo en Convencion.

La proposición pidiendo la destitución del ministerio fue tomada en consideración por una gran mayoría, y en consecuencia el presidente del Consejo de ministros, Ollivier, pidió que se suspendiera la sesión. Esta se abrió al poco rato, y Ollivier se presentó diciendo que él y sus compañeros habían hecho dimisión, y que la Emperatriz había encargado la formación de un nuevo gabinete al general Montauban, conde de Palikao.

El nuevo ministerio se ha constituido del modo siguiente:

Guerra, conde de Palikao; Interior (Gobernación), Chevreau; Hacienda, Magne; Comercio, Clement Duvernois; Marina, almirante Rigault de Genouilly; Trabajos públicos, Gerónimo David; Negocios extranjeros (Estado), príncipe de la Tour d'Auvergne; Justicia, Grandperret; Instrucción pública, Brame; presidente del Consejo de Estado, Busson Billault.

En la sesión á que nos hemos referido, ciertas palabras pronunciadas por un diputado ministerial, y una sonrisa del ministro de Negocios extranjeros, exasperaron tanto á los diputados republicanos, que algunos, entre una gritería infernal, bajaron de sus sitios y se dirigieron al banco ministerial en ademán amenazador. Si no llegaron á las manos, faltó poco. El presidente tuvo que cubrirse y permanecer así un rato, no pudiendo dominar el tumulto. Mientras tanto, en los alrededores del Cuerpo legislativo había un gentío inmenso, y fue necesario que viniera una fuerza considerable para alejarlo.

En Marsella ha habido también grupos y gritos sediciosos, y llegó á formarse un directorio republicano.

El gobierno ha tomado algunas medidas enérgicas, declarando en estado de sitio muchos departamentos, y haciendo algunas prisiones, y con el cambio de gabinete se ha calmado algún tanto la agitación; pero los ánimos están muy escitados, la revolución ha adquirido bastante fuerza, y si el éxito de la primera batalla, que se espera con impaciencia, fuera desgraciado, tal vez llegaría el momento de la caída del imperio.

## CRÓNICA GENERAL DEL MUNDO.

### ESPAÑA.

Suprimimos las noticias de España, que ofrecen escasísimo interés, para dar cabida á las de la guerra franco-prusiana, en cuyo acontecimiento está hoy reconcentrada la atención del mundo entero.

### ESTRANJERO.

**Guerra franco-prusiana.—Combate de Saarbruk.**—Un testigo ocular francés refiere en los siguientes términos la primera batalla con que se inauguró la campaña, en que los prusianos retrocedieron:

«Llanura entre Spikeren y Saarbruk 2 de agosto.—Por fin puedo hablaros de mi bravo general Bataille. A las diez y veinte minutos, desde la altura de la meseta de Spikeren, pudimos observar el movimiento de la segunda división del segundo cuerpo á nuestra derecha; la tercera división se preparaba á desfilar por Arnewald sobre las alturas que dominan á Saarbruk por el costado derecho.

»A nuestra izquierda, una parte de la segunda y otras fuerzas procedentes también del segundo cuerpo, marchaban por la carretera que conduce desde Forbach á la hostería de Bremen, mas allá sobre los picos que coronan el Sarre y Saarbruk.

»A las diez y veinte minutos acompañamos una batería de á 12 del 5.º de artillería que debe combatir las

baterías fijas que los prusianos han dirigido á nuestra izquierda, al lado de una casita situada en la orilla del bosque.

»A las diez y cuarenta nuestros dos primeros regimientos, 67 y 66 (brigada Bastont), se despliegan en guerrilla en la esplanada que está á nuestros pies. Los prusianos los esperan tendidos en un foso. Detrás de nosotros largas filas de infantería se extienden sobre la llanura, precedidas de medio escuadrón de cazadores, y seguidas de otra fuerza igual de caballería.

»A las diez y cincuenta empieza el fuego á distancia de cuatrocientos metros. Las balas prusianas silban rígidamente á nuestros oídos. Cae nuestro primer tirador, y un médico mayor se dirige hácia él al galope y lo levanta en medio de las balas; pero el soldado estaba muerto, y el mayor lo deja caer en tierra. Los tiradores avanzan vivamente haciendo replegar al enemigo.

»A las once y diez los nuestros coronan las alturas bañadas por el Sarre: pónense en movimiento nuestras baterías, y descienden para situarse en la esplanada.

»La octava compañía del 5.º, capitán Benost, batería de á 4, sube á las crestas que acaban de coronar nuestros infantes, y toma posición delante del enemigo. Una batería de á 12 marcha hácia la izquierda y se sitúa frente al bosque de Ludwigswald, donde están las baterías fijas del enemigo, apoyadas por baterías volantes que circulan á cubierto. A la derecha una batería prusiana rompe el fuego en los bosques, mas allá del Arnewald.

»Un obús prusiano vuelca á 200 metros de nosotros, cerca de las mulas del tren que va á recoger los heridos.

»El estampido del cañón se deja oír por todas partes nutrido y vigoroso: nuestros infantes, precedidos de los cazadores de caballería, se repliegan á la izquierda, sobre la orilla del bosque, donde está la batería fija de los prusianos. Los regimientos llegan detrás de nosotros llenos de alegría y poseídos de una sangre fría admirable.

»En el momento en que el regimiento núm. 40 desfila, pasando de un extremo al otro de las colinas que en nuestro campo dominan el Sarre, los gritos se prolongan y se repiten.

»Son las doce y cuarto, y el bosque de Ludwigswald está ardiendo. Entonces se pone al descubierto una batería prusiana á la izquierda del bosque, pero sus proyectiles se quedan cortos.

»El fuego de los prusianos cesa á nuestra derecha, en la parte de los montes que hay en la cima de Arnewald, pero se oye el cañón hácia Grossbiederstroff y Sarreguemines. El enemigo intentará ocupar nuestra derecha.

»Pero no: los nuestros, formados en masa á dos kilómetros del torrente que les separa de la batería fija, comienzan á avanzar. Dos columnas de humo amarillento se elevan delante del centro que ocupamos: es Saarbruk y Saint-Jean que arden. La ametralladora acaba de hacer su primer disparo con un ruido siniestro.

»Son las doce y tres cuartos. Nuestras reservas hácia la izquierda; por la derecha descienden detrás de nosotros, desplegándose siempre. Es el segundo de línea. Delante el general Bataille nada en el fuego como una verdadera salamandra.

»A las doce y cincuenta y cinco minutos, el fuego se comunica á un edificio prusiano que está al lado de la batería fija, delante de Duttwiller y de las fraguas de Burbach. Nosotros avanzamos.

»Dos formidables detonaciones y una inmensa nube de humo anuncian que los puentes del Sarre acaban de volar. Nuestras tropas están en Saarbruk. ¡Victoria!

»A la una.—Llegan nuestros primeros heridos, y el fuego enemigo cesa en las baterías ocultas en el bosque hácia la derecha. El asunto ha terminado.

»A la una y cincuenta minutos nuestras tropas ocupan el campo de maniobras prusianas. Siete disparos de nuestras ametralladoras se suceden, pero nadie les contesta.

»El enemigo se repliega. Se ha dejado sorprender cuando no tenía fuerzas bastantes (6 á 7,000 hombres á lo sumo); pero estaba cubierto por los bosques y detrás

de la batería fija. Es un resultado de gran importancia moral para nosotros.»

**Batalla de Forbach.**—Otro testigo ocular, francés también, refiere de este modo la batalla de Forbach, en que el príncipe Federico Carlos destruyó las fuerzas de Frossard:

«*Styreu-Veudel*, sábado 6 (á medio día).—En el momento en que escribo estas líneas, el cañón truena á un kilómetro de mí. Desde hace una hora una batería prusiana está bombardeando las alturas ocupadas por la artillería francesa.

»Los nuestros no responden: presumo que el fuego enemigo no les alcanza.

»A las diez de la noche de ayer llegué á Forbach en medio de una gran lluvia, para visitar con un amigo las alturas de Saarbruk. Forbach, ya lo sabeis, está situado á nueve kilómetros de Saarbruk. El camino es hermoso, lleno de álamos. La última aldea que se encuentra antes de llegar á la frontera se llama *Styreu-Veudel*. Esta aldea está en una hondonada. Por cima, de la parte de Prusia, están las alturas que dominan á Saarbruk, de las cuales se apoderaron nuestros soldados el 2 de agosto.

»¡Cuál no fue nuestro estupor cuando vimos que habían sido evacuadas! De pronto un regimiento de infantería sale del bosque que está á la izquierda del camino: nosotros reconocimos el uniforme francés: era el 77 de línea. Este regimiento se esparce en el llano, y su vanguardia tomó posición algunos centenares de metros mas adelante.

»Dos pelotones, uno del 7.º y otro del 12, de dragones, llegan de Forbach á galope, y se agrupan al flanco derecho del 77.

»Nosotros queríamos llegar á la frontera, de que apenas nos separaban 200 metros. Un capitán de infantería, que con su compañía guardaba el camino, nos impidió el paso. Yo hablé con este capitán, y hé aquí los informes que me dió:

»Desde el 2 de agosto, nuestras tropas, dueñas de las posiciones que quitaron á los prusianos, no han cesado de hostigarlos para obligarles á venir á las manos. Los prusianos, guarecidos detras de Saarbruk, no habían contestado.

»Anoche una orden del general Frossard, que ha ido á Metz, disponia que las divisiones Vergé, Bataille y Laveaucoupet se retiraran durante la noche á la frontera. Esta orden fue ejecutada, y á la madrugada de hoy no quedaba un soldado francés en esta parte del territorio prusiano.

»La artillería estaba emboscada á la salida de un monte situado á ochenta metros de Prusia. El 76, que con el 77 forma brigada, se replegó todavía mas atras. El 3.º de cazadores de infantería acampaba delante de Forbach. El 77 solo quedó en el llano á vista del enemigo. Este regimiento es el último que evacuó las alturas de Saarbruk.

»El objeto de esta maniobra, me dijo el capitán, es atraer á los prusianos á campo raso. Ellos van á creer que estamos solos, y á atacarnos. Entonces nuestra artillería los ametrallará, y los cercarán los otros regimientos.»

»Seguíamos hablando, cuando de pronto vimos un regimiento de infantería prusiana, que se supone era el 40, el mismo que peleó el 2 de agosto: apareció en lo alto de la colina, y volvió á tomar las posiciones que había perdido el día del combate. Algunos escuadrones de caballería no tardan en seguirle; pero estas tropas no tenían traza de querer bajar de la colina y venir á nosotros.

»Sin embargo, tres ginetes prusianos se adelantan en descubierta. Se les dejó aproximar hasta el alcance medio del chassépot. Nuestras avanzadas disparan entonces: dos de los ginetes vuelven rienda, y huyen; el otro, menos afortunado, cayó, y su caballo llegó á galope hasta nuestros soldados, que le cogieron.

»Algunos minutos despues fue levantado el soldado enemigo; era cadáver: la bala le atravesó la garganta. Era un bello jóven, de cabello rubio, manos aristocrá-

ticas; vomitaba sangre. Este espectáculo me ha afectado.

»(En el momento en que termino esta frase, el cañoneo retumba con mas fuerza que nunca: salgo, y veo que la acción está empeñada en toda la línea; continúo.)

»Las descubiertas prusianas siguen avanzando de rato en rato. Nuestras guerrillas las abruman á tiros.

»Oficiales de estado mayor cruzan la línea en todas direcciones llevando órdenes. Los generales Jolivet y Vergé llegan á las diez, y dan orden de avanzar á los dragones. Estos se colocan á 500 metros de los prusianos.

»El cañoneo se hace tan fuerte, la gritaría tan grande delante del albergue en que escribo, que mis ideas se confunden y no sé por dónde ando.

»A las diez y media llegan otros dos escuadrones de dragones, un poco despues cuatro piezas de artillería, y luego el tercero de cazadores de á pie.

»Las descargas de fusilería no cesan. A las once empieza el cañoneo de los prusianos. Hace algunos minutos que nuestra artillería ha empezado á responder.

»¿Qué va á pasar? Lo ignoro todavía. Dejo esta carta para ir á ver la acción mas de cerca.

»*Forbach* (á las tres y media).—Vuelvo á Forbach del campo de batalla.

»¡Qué espantosa es la guerra! Los franceses, siempre valientes; pero cuando se lucha á campo raso contra un enemigo oculto en un bosque espeso, ¿cómo se ha de tener ventaja?

»Nuestros soldados están indisciplinados: el 77 está aplastado; el 76 ha sufrido menos; el 3.º de cazadores está diezmado; nuestros soldados retroceden (aquellos que no han quedado en el campo).

»Los prusianos son dueños de la aldea de *Styreu-Veudel*. Se acaban de poner á cierta distancia baterías de ametralladoras para desalojarlos.

»Llegan refuerzos de todas partes. Acaso no esté perdida la batalla.

»Los prusianos siguen el bosque; están á un kilómetro de Forbach; el pánico ha llegado al colmo en el pueblo; todas las casas están cerradas.

»El número de muertos se puede evaluar en cuatrocientos ó quinientos; heridos otros tantos, entre ellos varios oficiales.

»No puedo escribir mas; sufro mucho.

»P. S.—En este momento sé que la segunda division del segundo cuerpo está también luchando al O. de Forbach. Ignoro los resultados.»

Los resultados los comunicaba oficialmente el telégrafo que desde Maguncia daba estas noticias á los berlineses:

«*Maguncia*, sábado 6 de agosto.—El ejército francés se ha replegado en toda su línea, y se retira al interior. Los franceses han evacuado igualmente á Saarbruk despues de haber dado fuego á la ciudad. Durante la retirada han entretenido el fuego por medio de la bala incendiaria.»

«*Idem id.*, sábado 6 de agosto.—Oficial.—Persiguiendo las vanguardias de las columnas prusianas al ejército francés en su retirada, le dió alcance el 5 de este mes. En la mañana del 6 el general Kamecke, obrando al Oeste de Saarbruk, ha atacado al enemigo en sus fuertes posiciones sobre las montañas vecinas á Spickerer. Las divisiones Birnekow y Shipeoagel han acudido al oír los disparos de la artillería. El general Von Gœben ha tomado el mando en jefe, y ha hecho huir al enemigo, despues de haber tomado al asalto, no sin una lucha encarnizada, todas las posiciones ocupadas por el cuerpo del general Frossard. El general Frangost y el coronel Reuter han sido heridos.»

«*Maguncia*, domingo 7 de agosto (á las seis de la mañana).—Oficial.—El general Von Gœben da los detalles siguientes de la batalla al Oeste de Saarbruk:

«Tenemos en poder nuestro muchos cientos de prisioneros del general Frossard. Dicen estos que tenemos delante cuatro divisiones. El combate no terminó hasta entrada la noche. El enemigo ha protegido su retirada con un vivo fuego de cañón desde Spickerer. El general Steinmetz llegó á la tarde, y tomó el mando. El general

»François ha sido muerto. La pérdida, sobre todo de oficiales, es grande. El enemigo ha tenido gran número de muertos.»

«*Idem id.*—El príncipe Federico Carlos se ha trasladado de Homburgo á Bliescastel. El general Steinmetz está entre Sulzbach y Saarbruk. El gran cuartel alemán se ha establecido en Kaiserlauter.»

**Derrota de Mac-Mahon.**—En estos términos comunicaba el Emperador Napoleon este suceso:

«*Metz* 7 (á las tres y treinta minutos).—Interrumpidas mis comunicaciones con el mariscal Mac-Mahon, no tuve noticias de él hasta que el general De L'Aigle me anunció que el mariscal Mac-Mahon había perdido una batalla contra fuerzas considerables, y que se retiraba en buen orden sobre el Saar.

»El encuentro comenzó hácia la una: no parecía muy serio, cuando poco á poco las masas enemigas se aumentaron considerablemente, aun cuando sin obligar al segundo cuerpo á retroceder, hasta que entre seis y siete de la tarde, siendo las masas enemigas cada vez mas compactas, el segundo cuerpo y los regimientos que le sostenían se retiraron sobre las alturas. La noche pasó en calma. Voy á colocarme en el centro de la posición. —*Napoleon.*»

El príncipe real de Prusia, vencedor en la batalla, comunicaba á Berlin la noticia con este laconismo:

«Batalla, victoria en Woerth. Mac-Mahon batido, franceses rechazados hasta Bitsch.»

Mas tarde, desde Maguncia, decía lo siguiente:

«Esta tarde batalla victoriosa sobre Mac-Mahon, cuyo cuerpo estaba reforzado por divisiones de los cuerpos Faily y Canrobert.

»Hemos tomado dos águilas, seis ametralladoras, y por lo menos 4.000 prisioneros.

»El general Rosse está herido.

»Grandes pérdidas por ambas partes.»

El mismo príncipe comunicaba el 7 á Berlin este parte:

«El enemigo se retira en gran desorden.

»La artillería francesa quiso detenerse en Niederbronn; pero fue tomado este punto por los bávaros.

»La caballería de Wurtemberg tomó en Reichsellen muchos bagajes y cuatro cañones.

»Los muertos y heridos cubren los caminos.

»Hemos tomado al enemigo los pueblos de Haugenau, Saarmine y Forbach.»

Ocupadas estas posiciones por los prusianos, cuyas avanzadas estaban persiguiendo y capturando aun muchos prisioneros franceses, heridos ó fatigados, hasta el punto de que se hace ascender su número á 20,000, y replegadas las tropas imperiales hácia Metz, se espera de un momento á otro una gran batalla, quizás decisiva, en este punto. Dícese que entrarán de una y otra parte hasta 500,000 hombres.

El cuerpo de ejército del general Frossard se ha unido al del mariscal Bazaine, reuniendo una cifra de 150,000 hombres. Estas fuerzas están compuestas de 50,000 soldados á sus inmediatas órdenes, 30,000 á las del general Ladmiraault, 25,000 á las de Frossard, 25,000 de la Guardia imperial.

El mariscal Mac-Mahon, reunido con el general Faily, tendrá á sus órdenes 50,000 hombres, situado al lado de Saverne.

El cuerpo de ejército del mariscal Canrobert, con 50,000 hombres, se halla en Nancy. En total, 230,000 soldados.

Segun *Le Temps*, el mariscal Bazaine tomará el mando del ejército, y el general Trochu será nombrado jefe de estado mayor general en reemplazo del mariscal Leboeuf, que se retira.

**Bélgica.**—La neutralidad de esta potencia está amparada por un tratado hecho entre Inglaterra, Francia y Prusia á instancias de la primera.

**Italia.**—Decíase que Víctor Manuel iba á mandar 100,000 italianos en auxilio de Napoleon, á consecuencia

de haber pedido este la intervencion de las demas potencias.

Ha dado motivo á este fundado rumor un artículo del *Diario oficial del imperio*, en que se llamaba á todas las potencias para que fueran á auxiliar á Francia, víctima de la ambición de Prusia.

**Inglaterra.**—En una sesión del Parlamento de hace tres dias se habló oficialmente de preparar un tratado de paz entre las naciones beligerantes.

#### AMÉRICA.

No tenemos espacio para dar noticias de América; pero no son importantes.

Se ha hablado estos dias de la dimision de Caballero de Rodas, y de que sería sustituido por el general Fernandez de Córdova.

No se han confirmado estos rumores.

#### PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MES DE AGOSTO DE 1870.

**Dia 5.**—Por el ministerio de Estado se publica el siguiente telégrama:

«*Paris* 4.—El embajador de España al señor ministro de Estado: Tengo la honra de participar á V. E. que ayer, á las cuatro de la tarde, se repuso solemnemente el asta-bandera de nuestro viceconsulado en Tolon, en presencia del subprefecto y de un empleado en el ministerio de Negocios extranjeros, que firmó el acta en nombre de su jefe, del segundo secretario de esta embajada, que la firmó en nombre mio, y del vicecónsul de España en Marsella, enviado al efecto por nuestro cónsul, porque el viceconsulado de Tolon corresponde á su distrito.»

**Dia 6.** Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha dispuesto que las leyes mencionadas en los artículos 2.º, 3.º, 4.º y 5.º de la de 18 de junio del corriente año, rigen válidamente, y han debido y deben guardarse y cumplirse en las capitales de provincia desde su publicación en el *Boletín oficial* respectivo, y cuatro dias despues en los demas pueblos de la misma, conforme á lo dispuesto en la precitada ley de 28 de noviembre de 1837: que los jueces y tribunales que hayan procedido en otro concepto deberán reformar sus providencias desde luego, poniéndolas en armonía con dichas leyes, sin causar gastos á las partes, y sin que puedan entenderse, por lapso de términos ni por otro concepto, lastimados los derechos de los interesados: que en el caso de que el Supremo Tribunal de Justicia no pueda proceder en algun asunto por no haberse dictado ó planteado las disposiciones complementarias que sean de todo punto indispensables para sustanciarlo ó resolverlo, se suspenda toda determinacion hasta que aquellas se publiquen.

—Por el ministerio de la Gobernacion, en vista del acuerdo tomado por el gobierno francés, para que cuantos extranjeros viajen por el territorio de aquel pais hayan de hacerlo provistos de pasaportes expedidos por las autoridades de sus respectivas naciones, y visados en forma por los agentes diplomáticos ó consulares de Francia, se ha dispuesto lo siguiente:

«1.º Que si en ese gobierno existen aun ejemplares de los antiguos suprimidos pasaportes para el extranjero, los utilice V. S. por de pronto en tal concepto cuando se le reclamaren.

«2.º Que, de no existir aquellos impresos, espida V. S. pasaportes manuscritos, pero con sujecion á dichos modelos.

«3.º Que á fin de que este nuevo servicio no grave al Erario ni sea oneroso para los particulares, se reduzca á una peseta, por via de coste y gastos de expedicion, el precio de cada pasaporte, en lugar de las diez pesetas que antes se exigian.

«4.º Que al expedirlos se haga saber á los interesa-

dos la necesidad de que tales documentos sean visados, para que tengan la conveniente validez en el vecino imperio, por sus agentes diplomáticos ó consulares en nuestro país.»

**Días 7 y 8.** No contienen disposicion alguna de intereses general.

**Día 9.** Por el ministerio de Estado se publica el convenio celebrado entre España y Francia, adicional al de correos de 5 de agosto de 1859, por el cual el porte que se percibirá, en virtud de los artículos 9.º y 10 del convenio de 5 de agosto de 1859, por las cartas cangeadas entre los habitantes de España, islas Baleares y Canarias y de las posesiones españolas de la costa septentrional de Africa por una parte, y los habitantes de Francia y Argelia por la otra, se establecerá para cada carta, á razon de 10 gramos ó fraccion de 10 gramos.

—Por el ministerio de Fomento se publica una órden disponiendo que los maestros de escuelas públicas de primera enseñanza que disfrutan sueldo de 1,650 pesetas y reunen las condiciones previstas en la órden de 1.º de abril último, tienen derecho á optar por concurso á otras de la misma categoría, dotadas con 2,000 pesetas, y pueden tambien aspirar en concurso á las de igual clase que las que desempeñan, aun cuando su sueldo exceda de 2,000 pesetas, sea cual fuere la cantidad con que los ayuntamientos tengan por conveniente dotarlas.

**Día 10.** Por la presidencia del Consejo de ministros se publica, precedido de un estenso preámbulo, el siguiente

#### Decreto.

Como regente del reino, en virtud de la autorizacion concedida por las Cortes Constituyentes, y de conformidad con las razones espuestas por el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede absoluta y general amnistía, sin escepcion de clase ni de fuero, á todas las personas sentenciadas, procesadas ó sujetas á responsabilidad por delitos políticos de cualquier especie, cometidos desde el 29 de setiembre de 1868 hasta la fecha.

Art. 2.º Se sobreseerá sin costas en los procesos pendientes por tales delitos.

Art. 3.º Asimismo se sobreseerá en las causas incoadas, y quedarán sin efecto los fallos pronunciados sobre incidencias de estos mismos delitos.

Art. 4.º Las personas que por ellos estuvieren espatriadas, podrán volver desde luego á España, y las que se hallaren detenidas ó presas serán inmediatamente puestas en libertad, quedando exentas de toda nota, así como de toda responsabilidad, tanto en sus personas como en sus bienes.

Art. 5.º Los militares que se hallen comprendidos en el artículo anterior jurarán previamente guardar y hacer guardar la Constitucion, debiendo prestar el juramento, en el primer caso, ante los enviados ó cónsules de España, y en el segundo ante las autoridades competentes.

Art. 6.º Las personas que, hallándose comprendidas en el presente decreto, tengan derecho á percibir haberes de fondos públicos, no serán rehabilitadas para ello hasta que presten el juramento prevenido en el artículo anterior.

Art. 7.º Por los ministerios respectivos se adoptarán las disposiciones necesarias para la ejecucion de este decreto.

Dado en Madrid á nueve de agosto de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

—Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto nombrando jefe de administracion de primera clase, jefe de la seccion de contabilidad del ministerio de Ultramar, á D. Laureano Gutierrez Campoamor, tercer jefe de la direccion general de contabilidad de Hacienda pública y ex-diputado á Cortes.

**Día 11.** Por el ministerio de Hacienda se publica

un decreto por el cual se nombra para la comision de clasificacion de los servicios y circunstancias de los empleados del cuerpo de aduanas que han acudido al concurso general para la provision de todas las plazas que el reglamento del mismo cuerpo designa como periciales, al subsecretario del ministerio de Hacienda, D. Joaquin María Sanromá, presidente; al segundo jefe de la direccion general de rentas, D. Pablo de Santiago y Perminon; á los diputados á Cortes D. Gaspar Nuñez de Arce y D. Víctor Balaguer, y al oficial del mismo ministerio D. Santiago Gascon de Cánovas, que desempeñará las funciones de secretario con voz y voto.

—Por el ministerio de Ultramar, con objeto de atender á los fines que le están encomendados respecto á los deportados políticos de la isla de Cuba, y con objeto tambien de dar á estos la proteccion y seguridad que les es debida, se ha dispuesto por el mismo les sirva de garantía y de medio para acreditar su presencia y conducta, y poder reclamar en su caso las pruebas que les fueran necesarias, y que al entregarles dicho documento se les entere de las disposiciones que respecto á ellos se han dictado.

Los individuos procedentes de la isla de Cuba no deportados que desearan proveerse de otro documento análogo, podrán reclamarlo de las autoridades gubernativas, que lo espedirán en la forma que estimen conveniente.

**Día 12.** No contiene disposicion alguna de intereses general.

## ANUNCIOS.

LOS CRUZADOS DE SAN PEDRO.—HISTORIA Y ESCENAS históricas de la guerra de Roma del año 1867.—Obra del P. Juan José Franco, de la Compañía de Jesus, redactor de *La Civiltà Cattolica*, traducida del italiano por D. José María Carulla, abogado del ilustre colegio de Madrid.—Tomo primero.—Desde el principio de la lucha hasta la toma de Bagnorea.

La obra constará de tres tomos, segun todas las probabilidades, ó á lo mas de cuatro, costando cada uno ocho reales en Madrid y nueve en provincias. Los señores que deseen adquirirla pueden avisarlo en seguida, remitiendo el importe del primer tomo á don José María Carulla, calle de Hortaleza, núm. 43, piso segundo.

Puntos de suscripcion en Madrid: librería de Aguado, calle de Pontejos, núm. 8; administracion de *La Esperanza*, calle del Pez, núm. 6, principal; y librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6. En Manresa, en casa de D. Antonio Soler.

SERENA.—RECUERDO DE HISTORIA Y DE FILOSOFÍA cristiana, por el Illmo. Sr. D. Adolfo de Castro.—Este tratado de filosofía de San Ambrosio, mezclada en la novelesca historia de una española célebre, que tanto brilló en Roma en la abolicion del gentilismo y la caída del imperio, cuando la invasion de los godos, se halla de venta, al precio de DIEZ REALES, en las librerías de D. Leocadio Lopez y D. Miguel Olamendi, en Madrid, y en la de los Sres. Verdugo y Compañía, en Cádiz.

Hállanse de venta en los mismos establecimientos las obras de dicho autor, tituladas: *La Libertad por la Fe*, *Ernesto Renan ante la erudicion sagrada y profana*, y las *Vidas de Niños célebres*.

CATOLICISMO Y RACIONALISMO.—Estudio de la literatura católica del siglo XIX, por D. Bienvenido Comin.—Esta obra, que ha merecido la aprobacion de varios Prelados españoles, tiene por objeto comparar la literatura y la filosofía católicas del presente siglo y sus precedentes históricos, con la literatura y filosofía racionalistas, y demostrar la belleza y verdad de las primeras contra los errores estéticos y filosóficos de las segundas.

Consta de dos tomos en 4.º prolongado, de mas de 450 páginas cada uno, esmeradamente impresos. Su precio, 40 rs. ambos tomos. Se vende en Madrid, en las librerías de D. Leocadio Lopez y D. Miguel Olamendi, y en los demas puntos de España en las principales librerías.

EL PENSAMIENTO DE VALENCIA.—Revista política, religiosa, científica y literaria, dirigida por D. Antonio Aparisi y Guisjarro. Esta preciosa obra, que consta de dos abultados tomos completos, y cuyo primitivo precio era el de 80 rs. ejemplar, se vende hoy al infimo de 20 rs. en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, Paz, 6.—Barcelona, herederos de la viuda de Plá, calle de la Princesa; y en Valencia, sucesores de Badal, plaza de la Constitucion, núm. 4.

MADRID, 1870.—Imprenta á cargo de D. A. Perez Dubrull, calle del Pez, 6, principal.